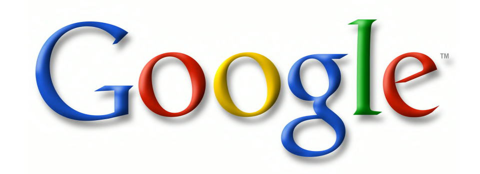
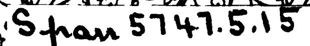
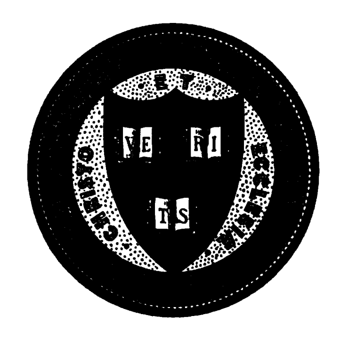
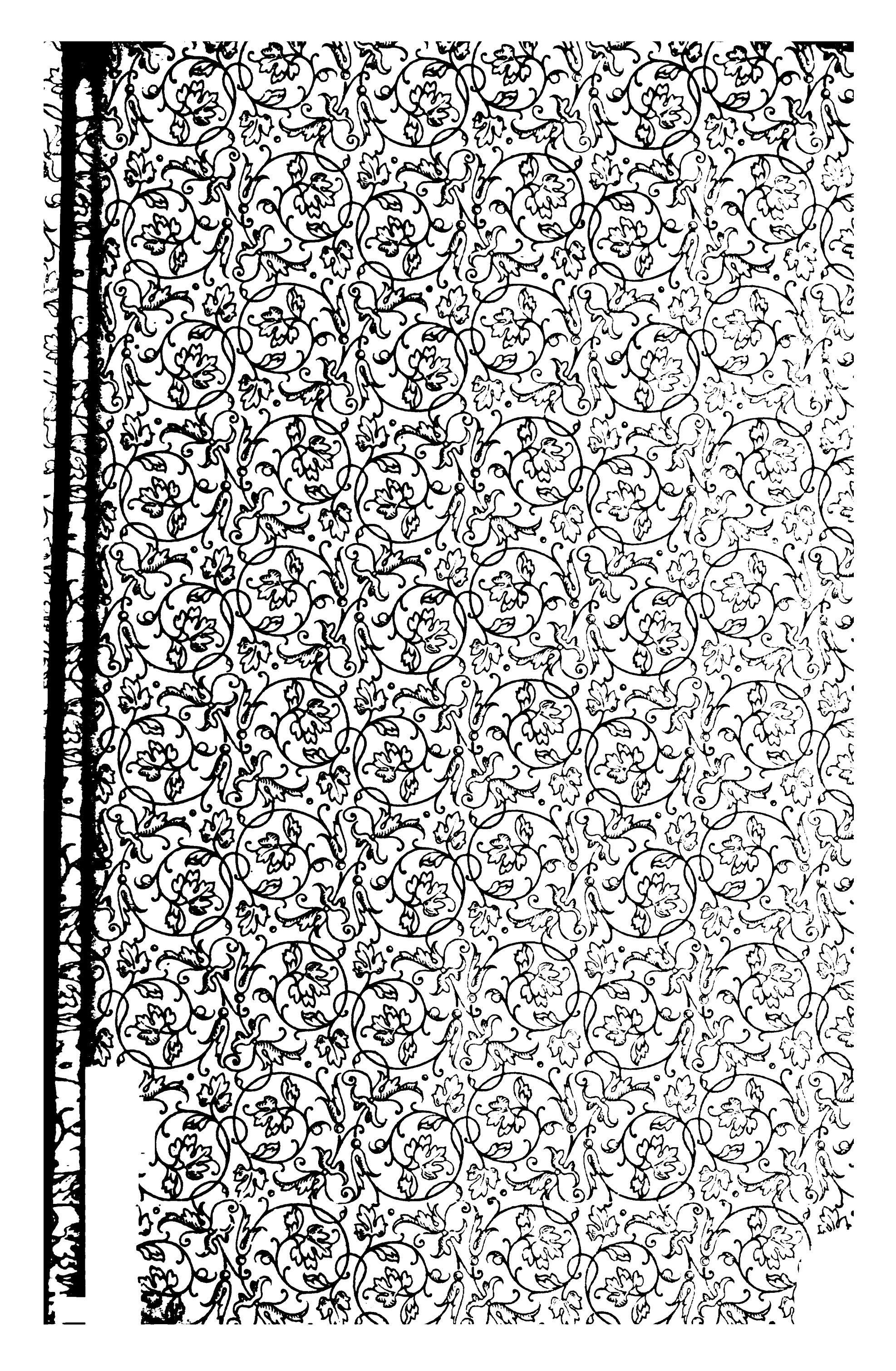






ET
VE
RI
TS






BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 38

# VERSOS

DE

# FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

TOMO II

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 3. int.

1899

TECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 38

# OS

# Z GAVIÑO

de España, 3. int.

F

# VERSOS

DE

# FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

TOMO II




BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 38

# VERSOS

DE

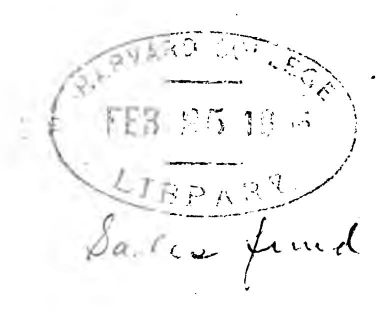
FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

TOMO II

BILBAO

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 8. int.

1899


HARVARD COLLEGE
FEB 25 19
LIBRARY
Salas fund

# ¡ADIOS!

Venció el destino! ¡Sea!
¡Mañana es la partida!
¡Tú viste la batalla
y vísteme caer!
¡Tú sabes que es inútil
luchar, luz de mi vida,
contra el furor inmenso
de suerte maldecida,
si de su parte tiene
la fuerza del deber!

Me alejo de tu lado
seguro de haber hecho
cuanto esperaba tu alma
de mi voraz pasión.....
¡Qué más! Perdí en la lucha
la calma de mi pecho;
miré de un sólo golpe
mi porvenir deshecho;
sentí de muerte herido
mi pobre corazón!

¿Que no te olvide, dices?
¿Olvida, por ventura,
su aroma la violeta,
su canto el ruiseñor,
el sol sus rayos de oro,
la alondra su ternura,
el huracán su empuje,
el cielo su hermosura,
ni yo, que tanto te amo,
olvidaré mi amor?

Me voy; pero no llores;
de nuestra ingrata suerte
yo sólo el cáliz beba,
y apártese de tí.....
Me voy, y aunque me espanta
la idea de perderte,
secreta voz me dice
que he de tornar á verte,
y yo la voz bendigo
que me consuela así.

Las tiernas avecillas
al nido van volando;
el velo de sus sombras
la noche á extender va;
del aura perfumada
resuena el eco blando,
y tras el alto monte
la luna se va alzando,

tan pálida y tan triste
como tu faz está!

La grana de tus labios
robó el pesar impío,
así como á tus ojos
la vida y el calor;
y cáusanme tus besos
una impresión de frío,
y al rayo de la luna
pareces, dueño mío,
la imagen melancólica
del ángel del dolor!

Fuera yo Dios, y el curso
del tiempo pararía,
y nadie de esta noche
el fin llegara á ver.....
Pero se irán sus brumas
al despertar el día....
¿Qué noche no se acaba?
¡Tan sólo, amada mía,
la noche de mis penas
no tiene amanecer!

Y ahora te dejo, ahora
que en bella lontananza,
contigo y con un cielo
soñaba, dulce bien!
¡Dichoso yo, si núnca

forjara esa esperanza!
¡Que aterra la tormenta
sólo porque hay bonanza,
y horrible es el infierno
sólo por que hay edén!

¡Adiós! Y tú que lloras,
que rezas y confías
ora porque el destino
me traiga junto á tí;
mas si pasara, mi ángel,
sin verte largos días,
no pierdas el tesoro
de las memorias mías,
y reza á Dios, y espera,
y acuérdate de mí!

# EN LA NAVE

Me voy y no se hasta cuando!...
El mar se agita rugiendo;
el viento pasa silbando;
la nave se va alejando;
la costa se va perdiendo.

¡Ya todo es mar en redor!
En inciertos movimientos
marcha la nave á favor
de la fuerza del vapor
y el empuje de los vientos.

¡Todo es mar!... La tierra huyó
tras el oscuro celaje
que el horizonte cubrió....
¡ay, que no sea este viaje
el último que haga yo!

Hoy que la suerte azarosa
me arrastra, inclemente, en pos
de una aventura dudosa,
patria mía, España hermosa,
adiós, quedate con Dios.

¡Ya no te veo! Perdida
en el horizante estás!...
España, España querida
más te ama el alma afligida
cuanto más te deja atrás!

¡Yo he de volver á admirarte!
¡En mis afanes prolijos
nunca al olvido he de darte!
Infames, infames hijos
los que llegan á olvidarte!

Yo he de tornar pronto á tí!
Interno y secreto son
me lo está diciendo así...
cómo nó, si dejo aquí
pedazos del corazón!

¡Madre! ¡Amigos! ¡Prenda amada!
Aún siento, mal que me cuadre,
sobre mi frente abrasada,
las lágrimas de mi madre,
los besos de mi adorada!

¡Adiós! Ya la tierra huyó
tras el oscuro celaje
que el horizonte cubrió....
¡ay, que no sea este viaje
el último que haga yo!

# DESDE CUBA

(EPÍSTOLA)

**A José Estrañí.**

Un marino infeliz, loco sublime
que concibió la sin igual locura
de dar un mundo al trono de Castilla,
despreciando la furia de los mares,
vino el primero en frágil carabela
á esta tierra de Cuba. ¡Loor al héroe!
¡Gloria al marino ilustre, aquel gigante
á quien le cupo un mundo en el cerebro!
Si de la tumba fría donde duerme,
el duro mármol se quebrara, dando,
por milagro de Dios paso al coloso,
y contemplara en todos sus furores
arder aquí la fratricida lucha
como en días funestos;—quiere el hado
que hoy bienhechora paz nos acaricie—
alzando airado la rugosa frente,
así dijera con la voz del trueno:
«¡Malditos los que encienden la contienda
nefanda y cruel! ¿Por qué tan afanoso

en esta tierra vil la planta puse
y la divina cruz clavé del Gólgota,
signo de redención, y arranqué un mundo
á la oscura ignorancia, y le dí leyes,
cetro, historia y poder, porque se abrieran
tantos cerrados ojos al progreso?
¡Odio nos dan á cambio de bondades!
¡Malditos para siempre los ingratos!»
Y avergonzado de su propia obra,
en la gloriosa huesa se hundiría.

Es un crimen, José, crimen horrendo
transformar estos célicos confines
en teatro de horrores y matanza;
crimen regar con sangre generosa
los anchos prados, las hermosas vegas,
feraces campos y frondosos bosques;
y ardiendo el noble pecho en fuego falso
de libertad soñada ¡error funesto!
afanoso correr, sembrando muertes,
tras ideal absurdo. ¡Más valieran
esa rabiosa furia, esos alardes
de heroico valor en mejor causa!
Mira el ejemplo hoy. Propicio el cielo
quiso ordenar que Marte sanguinario
en Céres buena su poder abdique;
y ya el arado que la tierra surca
abre fecundo lecho á la semilla,
germen de bienestar y de riqueza!
¡Así los pueblos, no con los cañones,

viven dichosos y respiran libres!
¡Que no serán los huesos de los héroes
fértil abono de los campos nunca,
ni su sangre buen riego!
¡Ah, cuán espléndida
aquí natura derramó sus dones
de vida y de verdor exuberante!
Enhiestas palmas de gallardas copas;
esbeltos cocoteros cuyos frutos
grato licor encierran; altos pinos;
cedros gigantes de robustos troncos;
eaobas preciadísimas; cafetos
de ovóide grano, cuyo aroma enciende
en el alma el destello de la idea;
el meloso guayabo, la nudosa
sacarífera caña de dulcísimo,
rico y sabroso jugo; el tierno plátano
de sabor delicado; lindas rosas
de nítida colora, y lo más puro,
lo más selecto de la flora inmensa
que del mundo la faz borda y tapiza.
Y todo crece con pujante brío
é infinito vigor. La tierra rinde
muy largamente el fruto del trabajo,
acariciada por el soplo ardiente
del aire, cuyos átomos inflama
este sol esplendente de los trópicos
que en un cielo magnífico se ostenta.

Todo es hermoso en Cuba. Luz y aire,

campos y bosques, costas y verjeles,
colores y celajes; cuanto alcanzan
los asombrados ojos; cuanto vive
en llanuras y montes; cuanto vuela
en el viento encendido, y la divina
hada de estos jardines; ¡la criolla!
¡Toda la luz del sol se ha condensado
en su oscura pupila; aquellos ojos,
como explosión de rayos, centellean,
enamorada, quema con su aliento;
esposa, adora fiel; madre, idolatra!

¿Y juzgarás que descontento vivo
en este edén? Mi corazón no acierta
á gozar sus delicias y su encanto;
en él vive el recuerdo de mi patria,
de mi adorada patria, y en el sueño
y en la vigilia me persigue siempre.
Plegue al cielo, José, que cuando leas
estos renglones que mi pluma traza,
paz y salud en tu mansión se hospeden,
y tú la goces, y tu amante esposa,
y tus hijos también; y este tu amigo
de su hogar desterrado, sólo y triste,
de beneficio igual disfrute y goce.
¡Desterrado escribí! Lo es, no lo dudes,
quien llora lejos de su amada patria
penas de ausencia, y con falaz sonrisa,
las tristezas del alma disimula!
¡Y quien huérfano está en los halagos

de la amorosa madre á quien no puede
besar y acariciar, y que aún alienta!
¡Y á quien sólo consuela imagen fría
en mezquino papel, que el rostro copia,
más no la vida, no la voz, no el fuego
de aquel dulce mirar; no el calor suave
de aquel tierno regazo, lecho á veces
de mi abrasada sien, ¡ay! ni el suspiro
de la mujer querida! ¡Y quien no cuenta
con un amigo fiel, franco y sincero
que solícito escuche sus dolores,
que á la amistad confiados, se suavizan...
¡bien así como el mísero que, al cabo,
tras de largo camino y brega ruda,
el fardo arroja que le abruma el hombro!
Desterrado te dije y mira pruebas;
¿qué más dolor, ni cual mayor destierro
que agitarse, vivir sin las caricias
de amantísima madre, sin el bálsamo
de amistad no egoista, ni el arrullo
de la que el pecho adora?... ¡Nadie nunca
más horrible destierro imaginara!
Por eso, amigo mío, porque quiero
templar mi afán y mitigar mis penas,
nuevas mías te doy, y por si logro
que me las des de lo que sabes que amo.
Así consigo reanimar la llama
de nuestro afecto, que la ausencia triste
y el tiempo impío, en íntimo consorcio,
debilitar ó adormecer pudieran.

Las amarillas hojas de los árboles
al azote del viento, allá en Octubre,
se desprenden y caen, se secan luego
y en impalpable polvo desparecen;
mas la savia vital de Mayo llega,
y las ramas escuetas y desnudas
de nuevas galas y verdor se visten.

Onda espumosa surge y deposita
en las arenas de la playa un beso,
beso que borra la onda despiadada
que sigue á la primera. De igual modo,
bajo la acción de nuevas impresiones,
otras ¡ay Dios! del corazón humano,
otras se borran que juzgó inmortales.
Por eso ansío con noticias mías
refrescar en vosotros mi recuerdo;
tal vez así las nuevas ondas burle
é incólume le guarde vuestro espíritu.
El mío está en vosotros; ni un instante
os dejará, indolente ó distraído.
La torre altiva y señorial palacio
al fin se rinden, y en pedazos vienen
al suelo los sillares con estruendo;
pero sobre el cariño de mi alma
veréis pasar los meses y los años
como la férrea lima pasa sobre
la límpida faceta del brillante,
sin que raye la tersa superficie
ni el brillador cambiante se oscurezca!

# RECUERDOS

Hoy está oscuro el cielo
como en mi tierra;
en agua se deshacen
las nubes negras;
el ronco son retumba
de la tormenta....
¡Oh, cuán intensos
reviven en mi alma
tristes recuerdos!

Mi madre, entre sollozos,
me dió mil besos;
mi amada me dió un rizo
de sus cabellos....
—*¡Parte!* el deber decía;
y ellas:—*¡ven presto!*
Partí y quedaban
ellas llorando mucho,
yo..... ¡no lloraba!

Eran, como aquí ahora,
las nubes negras,

y la voz se escuchaba
de la tormenta.....
¡Sol tropical, no alumbres!
¡Tu luz me apena!
¡La voz del trueno
me deleita evocando
tristes recuerdos!

# ¡RON!

Amigos, llenad de ron
esas copas y apurad
cien, y un millar, y un millón;
bebed, bebed y llenad!
Llenad la mía también
hasta el borde, y veces cien
llenádmela, por favor,
para que logre olvidar
este afán devorador,
esta pena, este sufrir,
este eterno malestar
que no me deja vivir!

¡Perjura, ingrata! ¿Por qué,
—¡pobre, inocente de mí!—
que me amaba imaginé,
y en sus promesas creí?
¡Ron, ron!—¡Ayer la miré
en brazos de otro rival!
¡Ron! ¿Por qué no la maté?
Porque al blandir el puñal
que quise en su seno hundir,

—¡ay, dadme ron!—la encontré
tan bella y angelical,
que no pude presumir
que fuera el monstruo infernal
que tanto me hizo sufrir!

—¿Que si es buena?—¡Un satanás!
—¿Que si es bella?—¡Un serafín!
Amor no abrigó jamás
su pecho traidor y ruín,
ni piedad su corazón....
¡Yo te maldigo, mujer!
—¡Dadme, dadme de beber!
¿Por qué matándome estás?
—¡Ron, mi sed no tiene fin!
¡Dejadme, por compasión!
¡Ya no te amo!—¡Dadme ron!
¡Te aborrezco!—¡Dadme más!

¿Dormís, amigos?..... ¡Pardiez!
¡Colmad el limpio cristal
de ron divino otra vez,
y que esta vida mortal
corra en la dulce embriaguez
de una orgía sin final!
¡Apurad hasta la hez
ese elixir celestial,
cuyo mágico vapor
tiene la rara virtud
de burlarse del amor,

de dar al cuerpo salud
y de matar el dolor!

¡Ron! ¿Pero no contestáis
y no cesáis de dormir?
¿Y de amigos blasonáis
los que viéndome sufrir
os dormís y hasta roncáis?
Pues yo os quisiera decir,
miserables, que ya sé
que es sarcasmo la amistad,
y es una farsa la fe,
y es un mito la lealtad,
y es mentira la pasión;
que en el mundo, en realidad,
de cuanto ama el corazón,
—no siendo ron, que es el ron
única y sola verdad—
es el resto una ilusión.....
¡Dadme ron, y despertad!

¡Otra copa y otras cien
bebería en loco afán!
Mas... ya mis ojos no ven,
y arde en mi pecho un volcán,
y tengo fuego en la sien!
¡Basta! ese ron que me dan
aumenta en vez de extinguir,
atiza en vez de apagar,
esta pena, este sufrir,

este eterno malestar
que no me deja vivir!
¡No más, no más! ¡Necio aquel
que busca alivio al dolor
en el ron; bebiera hiel,
y le olvidara mejor
y más pronto que con él!
¡Con su influencia letal
no mata mi padecer
ese néctar infernal,
que sólo tiene poder
para acrecentar mi mal!
¡Oh, basta, por compasión!
¡Agua, agua para este afán
que siento en el corazón
y en el cerebro también;
agua para este volcán
y este fuego de mi sien!...
¡Amigo que á escanciar vas
la postrera libación,
agua escancia, agua no más!...
¡Maldito, maldito ron!

~~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~~

Á H. D.

# ¡IMPOSIBLE!

Hace ya muchos dias
que estoy pensando
en hacer unos versos
á tus encantos;
y no ha luz en mi mente,
ni hay en mi lira notas,
ni ritmo en mis canciones,
ni brío en mis estrofas.

Para alabar tus ojos
y tus ojeras,
y tu leve y flexible
cintura esbelta,
no hay astros en el cielo,
ni azul en los colores,
ni flores en los valles,
ni palmas en los bosques.

Para pintar el brillo
de tu mirada,

y describir lo dulce
de tus palabras,
ni hay rayos en el fuego,
ni tinte en la paleta,
ni música en las aves,
ni arrullos en la selva.

Para hablar de tus rizos
suaves y negros.
de tus labios de grana,
de tu albo cuello;
no hay ébano en el monte,
ni sedas en Damasco,
ni púrpuras en Tiro
ni mármoles en Paros.

Para poder decirte
lo que me inspiras,
y lo que me subyugas
y me fascinas;
no han numen en mis versos,
ni sones en mi arpa,
ni en el lenguaje voces,
ni inspiración en mi alma.

# Á H. D.

I

¡Cobarde ó rota
mi pobre lira
hoy que le pido vibrante nota
calla y suspira!
¡Lira menguada!
¿por qué te encuentro torpe y callada?
por qué enmudeces, si voy buscando
en tus arpegios y vibraciones
tu eco más dulce, tu son más blando
y la más tierna de tus canciones?
¡ay, pero en vano te pulso ahora!
¿De qué sirvieran tus melodías?
¿Qué cantarías
á mi señora?
Si con tus notas sonar pudiera
la murmurante linfa rizada
del arroyuelo de la pradera,
(y si tus cuerdas diesen rumores)
el aura suave
que en la enramada

juega entre flores;
si sus gorjeos te diera el ave
y algún querube célico acento,
tal vez cantaras con donosura
las alabanzas de aquel portento
de perfecciones y de hermosura!

II

En una tarde del mes de Mayo,
cuando el sol muere detrás del monte
y nos envía cárdeno rayo
que enciende en llamas el horizonte,
te ví asombrado. Tu linda cara
baña y circunda luz de la aurora;
y, ¿quién al verte tan seductora,
no te tomara,
aún contemplando que el sol se hundía
por el naciente fulgor del día?
Divino rostro de tez trigueña;
frente espaciosa;
boca agraciada siempre risueña;
la cabellera larga y sedosa.
Fueron formados tus dientes finos
con los reflejos alabastrinos
de blanca luna,
y son tus labios roja granada,
nido de amores, purpúrea cuna
de la alborada.
El rayo ardiente de tu mirada

confunde, envuelve, mata, enamora,
calcina el alma con sus destellos,
y son tus ojos como la mora.....
¡qué ojos, Dios mío! ¡qué ojos aquellos!
Negros, rasgados,
de azul ojera contorneados,
¿quién de dos soles resiste el fuego
sin cegar luego?

Nunca en el valle
flor perfumada,
al suave impulso de brisa leve
se ha cimbreado como tu talle;
ni hubo otra mano tan delicada
ni pie más breve.

Tu rico seno
se agita y mueve
por las castísimas palpitaciones
de los suspiros con que está lleno,
no por la fuerza de las pasiones
que aún no has probado su cruel veneno!
A tu belleza ¿qué se igualara?
Tú eres la Venus del suelo indiano;
pero no aquella que, toscamente,
arrancar supo cincel pagano
al níveo mármol que hay en Carrara,
sino la Venus bella y riente
que nunca pudo forjar la mano,
la que el artista soñó en su mente!

¿Quién por tus gracias amor no siente?
¿A quién no encantas y maravillas,
si eres la perla más refulgente
que hay en la perla de las Antillas?

# A.... ELLA

Es *ella* tan hermosa y tanto agrandan
mis asombrados ojos su belleza,
que á pensar he llegado que la ofendo
tan sólo con quererla.

Hay algo celestial en su hermosura,
algo que no es humano, algo de un ángel,
algo fascinador que me mantiene
tembloroso y cobarde.

Le quisiera decir que la idolatro,
que me consumen numerosas ansias,
que ya no puedo más, que son mis noches
dolorosas y largas.....

Mas no sé qué temor sella mi labio,
ni por qué al verla se estremece el pecho,
ni por qué si la quiero con delirio,
me infunde tal respeto.

No latas, corazón; lengua, enmudece;
amor correspondido se adivina,
y *ella* no lee en mis ojos lo que pasa
dentro del alma mía!

# INDECISIÓN

Para admirarte á tí, mi alma amorosa
asómase á mis ojos;
pero, asombrada al verte tan hermosa,
teme que su cariño te dé enojos,
y trémula se oculta, á su despecho,
sin revelar sus ansias,
en el oscuro abismo de mi pecho.

Y gime al contemplarte y se estremece;
te busca con afán si te retiras;
y te esquiva, y te adora, y más parece
veneración que amor lo que le inspiras.
—¡Se lo voy á contar!—digo... ¡y no puedo!
Acobardado en tu presencia, cedo
á tu mágico hechizo;
hiélanse las palabras en mis labios,
y, temeroso de causarte agravios,
cuando estás junto á mí, me ruborizo!
Yo callo y tú lo ignoras, luz de mi alma;
yo devoro mis penas infinitas
en el silencio, y á turbar tu calma,
no irá jamás el ruído de mis cuitas.

Yo siempre, dueño mío,
te amaré sin pedirte tus amores,
sin que sepas que robas mi albedrío,
sin intentar que calmes mis dolores,
sin pretender reinar en tu memoria,
sin aspirar siquiera á una mirada
de tus ojos, por mí más codiciada
que el halago más dulce de la gloria!

Yo te amaré, querida,
por impulso fatal é irresistible,
como un ciego la luz apetecida,
como un loco que busca lo imposible.
Yo te amaré, mi vida,
sin que á tí llegue de mi amor el grito,
sin pedir, sin hablar, sin molestarte,
como si fuera un crimen adorarte,
como si mi pasión fuera un delito.
Que si de hablar cayera en la demencia
y te burlaras de mi amor sincero,
llegaría á matarme tu inclemencia.....
Dí, ¿me amarías tú?....—¡Calla! Prefiero
seguir dudando, porque tal me tienes,
que si me hace sufrir tu indiferencia
no podría vivir con tus desdenes!

# A HERMINIA

## PIDIÉNDOLE SU RETRATO

Herminia; con el pavor
que hoy infunde tu belleza
á quien no impuso temor
ni el poder ni la fiereza,
voy á implorarte un favor.

Aquel día en que te ví
conjunto de todo encanto,
tan asombrado me fuí,
que, por no atreverme á tanto,
ni á quererte me atreví.

Tu hermosura considero
tan alta, cuando te miro,
que ferviente te venero,
te rindo culto, te admiro,
y me callo... ¡y no te quiero!

Me impide el respeto amar,
y el miedo mi labio sella,

y soy muy cuerdo en callar.....
¿á qué pedir una estrella
si nunca me la han de dar?

Mas vénceme la manía
de admirar tu rostro bello,
y empeñado en tal porfía,
temo cegar algún día
de tus ojos al destello.

Persiguen tu beldad rara
los míos, cual girasol
del astro rey la luz clara....,
¿quién resiste, cara á cara,
Herminia, la luz del sol?

No quieras que al solar fuego
ceguen mis ojos quizás;
tenme lástima, que luego.....
¿no fuera triste ser ciego
y no volverte á ver más?

Mas no cegaré si un día,
de mis afanes en pago,
me das tu fotografía.....
¡no hiere el sol, alma mía,
visto en el fondo de un lago!

# EN EL ALBUM

## DE LA SRTA. HERMINIA DELMONTE

¡Aquí está! ¡Tu álbun es! Y dáme enojos
verle á mí tan cercano,
porque obtuvo miradas de tus ojos
y las dulces caricias de tu mano.

¡Es mi enemigo, sí! y en loco exceso,
(perdóname el agravio)
sobre sus hojas deposito un beso
que para algo de tí guardaba el labio.

¡Satisfecho estoy ya! Si mi osadía
tu bondad no perdona,
llegue el castigo de la culpa mía
y la hoja rasga que mi afán pregona.

# OREMUS

## (REVISTA)

Santificando los solemnes días
de la semana santa,
he visto por ahí pollos muy feos
y pollas muy reguapas.
Lo más selecto todas han sacado
del fondo de las arcas,
que nada priva al pecador contrito
vestir con elegancia.
Bien se encuentra cualquier devocionario
en manos enguantadas,
y barrer pueden de la iglesia el polvo
las elegantes faldas.
Mézclase así el fervor con un poquito
de vanidad mundana;
Dios tiene sus altares, y la moda
también tiene sus aras.
¡Qué mujeres, señores, qué mujeres
las mujeres cubanas!

Yo vi la inglesa hermosa, tan hermosa
como falta de gracia;
yo vi la griega escultural, perfecta,
lo mismo que una estatua;
corazón sin latidos, como un trozo
de mármol de Carrara;
vi la elegante parisiense culta,
coqueta y refinada,
con un defecto garrafal..... menea
los brazos cuando anda;
la de renombre universal he visto,
divina circasiana,
que dice mucho á los sentidos, pero
dice muy poco al alma.
Y nada vi jamás, nada que iguale
á la mujer cubana;
ni pie tan breve, ni gentil cintura
más flexible y gallarda;
ni terciopelo como el terciopelo
de sus negras pestañas;
ni otras dulces ojeras cual las suyas,
ni tan tiernas miradas,
ni fuego como el fuego de sus ojos,
que cuando miran matan;
ni almas que en esos ojos se reflejen
como lo hacen sus almas!
Mas ¿qué dije? ¡las hay, las hay tan bellas
como las de estas playas;
las del lado de allá del Oceano,
las de mi cara patria,

las que nacieron en mi España hermosa,
en mi querida España!

Ahora un recuerdo á mi memoria viene,
recuerdo de mi infancia.....
Cuando al llegar el día de los *Ramos,*
loco de dicha entraba
en el templo de Dios con el objeto
de bendecir mi palma;
salía, ya con ella bendecida,
é iba corriendo á casa,
y la miraban todos con respeto
como cosa sagrada.
Pasábanse los días, y las hojas
al fin se marchitaban,
no así el respeto ni la fe profunda
que sentía mi alma.
Bendita religión, que cuanto tocas
depuras y embalsamas;
dichoso el varón fuerte que no duda
y en tí consuelo halla;
¡desdichado de aquel en cuyo pecho
la duda se levanta!

Por ver los monumentos que en la iglesia
ayer viernes se alzaban,
y recordando con dolor y envidia
los años de mi infancia
empecé á recorrer las estaciones
*desde por la mañana.*

Sólo, reconcentrado, en los altares
mi vista se fijaba,
Y, puesto el pensamiento allá en el cielo,
perdón para mis faltas,
que son muchas, muchísimas y gordas,
pedía en mis plegarias.
Son para nuestro espíritu, las culpas
abrumadora carga
que la oración alivia; y yo, rezando,
del peso me aliviaba.
Tornaba luego el rostro y..... ¡oh atractivo
de las cosas mundanas!
¡Qué mujeres, señores, qué mujeres
á mi lado rezaban!
Perdón, Señor, perdón..... hasta en el templo
me parecían guapas,
y adorables y..... en fin ¿no son tus obras?
¡Pues fuerza es adorarlas!
También ellas que deben de ser ángeles
con sombreros y enaguas,
también ellas, los ojos, á hurtadillas,
á veces entornaban,
y como aquel que quiere y que no quiere,
así, *á la descuidada,*
con *el rabo del ojo,* permitíanse
miradillas *profanas,*
dirigidas acaso á los *tenorios*
que por allí se hallaban.

# UNA LÁGRIMA

De tí, mi bien, estoy lejos
y está contigo mi alma;
cuanto más grande es la ausencia
más mi pecho te idolatra.
Pensaba en tu amor anoche,
y á mi faz surcó una lágrima
que se evaporó al contacto
de mi mejilla abrasada.
Rauda la brisa
llevó en sus alas
el vapor tenue
de aquella lágrima,
que cayó cual rocio del cielo,
á calmar el rigor de mis ansias.

Va sin temor al Atlántico,
la brisa volando á España,
y con el vapor que lleva
irá á parar á tu estancia.
Como está tu hogar tan frío,
se condensará mi lágrima....

Y ¿quién sabe si algún día
caerá en tu mejilla pálida?
Si, como dices,
prenda adorada,
tú también lloras
mi ausencia larga,
mira tú, de qué extraña manera
se podrán confundir nuestras lágrimas!

## ¿CERA O MARMOL?

(A MI AMIGO FÉLIX O'SHEA)

Yo te hállé cabe el lecho de tu hijo
por el dolor postrado.....
y ví la palidez en tu semblante
y en tus ojos el llanto.

Más tarde, el huracán de los dolores,
de la desdicha el rayo,
ví rugir y brillar sobre tu frente.....
¡y sonreiste impávido!

Desde entonces, propóngome á mí mismo
este problema extraño;
su corazón, tan débil y tan fuerte,
¿es de cera ó de mármol?

# LOS CELOS [1]

## GÉNERO... REALISTA

(ESCENA MATRIMONIAL)

### I

Estaban en el lecho
los dos esposos. La mujer roncaba.
Una duda espantosa que en el pecho
del pobre esposo había germinado,
le tenía impaciente y desvelado.
El aguijón punzante de los celos
le había herido el alma,
y presa de fatídicos recelos
en el lecho agitábase sin calma.
No sé qué pensamiento, de repente,
pudo engendrarse en su aturdida mente,
que á su esposa, volviéndose, tocóla
suavemente en el hombro y despertóla.

(1) Esta composición está basada en un pensamiento de una comedia de Blasco.

II

No duermas, Pepa mía,
le dijo. Ya han pasado
dos añitos cabales desde el día
en que tú, no lo sé, yo enamorado,
fuimos á dar de bruces
en una Vicaría...
Desde entonces, mujer, desde el momento
en que aquel sacerdote
tan fresco y tan gordote
nos unió para siempre en casamiento,
no ha gozado tu esposo
un punto de reposo.

III

Nada al marido la mujer responde;
pero es cosa notoria
que un pellizco le dió yo no sé dónde....
Gimió el marido y prosiguió la historia.

IV

Mira, no me pellizques y oye atenta
lo que te voy diciendo,
ahora que está durmiendo la sirvienta
y los niños también están durmiendo.
Es más de media noche.... ¡brava hora!

¿Qué?.... ¿Que la encuentras mala?
Las tres acaban de sonar ahora
en el reloj de niquel de la sala.

V

Todas estas palabras y rodeos
eran extraño exordio de otra cosa
que él tenía deseos
de decir á su esposa.

VI

Aquí, solos los dos, mi dulce vida;
apagada la luz, libres los ojos
del fulgor de sus rayos indiscretos,
quiero abrirte, querida
mi pobre pecho, arcón de mis secretos.

VII

Rodó por la mejilla del marido
lágrima ardiente de su pena muestra,
mas temiendo mirarse sorprendido,
la enjugó con el dorso de su diestra
y prosiguió el relato interrumpido.

VIII

Desde anoche de hablarte tengo antojos,

y deploro que el labio no se atreva;
le sella, más que el miedo á tus enojos,
mi propia dignidad que se subleva.

IX

Cuando llegaba aquí notó la esposa
que el infeliz marido presa era
de alguna intensa convulsión nerviosa.....
pero el hombre siguió de esta manera
con agitada voz y temblorosa.

X

¡Anoche!... Eran las tres y tú dormías;
yo no cerré los ojos ni un instante;
vago temor, mujer, hace unos días,
que me tiene febril y vigilante.....
Dormías y soñabas,
é intranquila en el lecho te agitabas.
¡Si vieras cuán hermosa,
cuán adorable estabas!
¡El color de la rosa
tus mejillas teñía,
y sobre el níveo seno mal velado
de tus trenzas el ébano caía!
Mudo, magnetizado,
contemplé tu hermosura.....
quedo, muy quedo, dije: *¡Mía, mía!*
y... se extinguió la luz de la bujía.

Silenciosa y oscura
quedó entonces la estancia.....
creció en la obscuridad mi amante acceso,
aspiré de tu aliento la fragancia
y en tu serena frente imprimí un beso!

XI

Cambió súbitamente el dulce tono
con que dijo las frases anteriores;
crecieron de la esposa los temores
y él prosiguió con espantable encono.

XII

¡Entonces ví tu infamia y tu desvío!
¡De tu entreabierta boca
un nombre se escapó, que no era el mío!
¡Ah! ¿dónde está ese hombre
contigo, causador de mis agravios?.....
Responde, vil mujer, ¿cuyo era el nombre
que allá entre sueños se escapó á tus labios?
¡Pero esto es inaudito!
¿Quién es Luisito, dí, quién es Luisito?
¿Que estoy loco me dices? ¿Que no hable?...
¿Ríes?..... ¡Burla sangrienta!
¿Dónde está? ¡No se ría el miserable!
¡Corra su sangre y lávese mi afrenta!

XIII

La santa esposa, viéndose ultrajada,

lloró desconsolada;
pero él tomando el llanto derramado
por indicio vehemente del pecado,
ciego, y de furia lleno,
así continuó con voz de trueno:

XIV

¿Qué quieren esas lágrimas? ¿Qué buscan?
¿Compasión para él?..... ¡Nunca, traidora!
¿Que los celos me ofuscan?
¿Celos yo?.... ¡ja, ja, ja! ¿De quién, señora?....
¿Callas? ¡Tenaz empeño
el de ocultar más tiempo tu delito!
¡El velo se corrió, vendióte el sueño!
¿Quién es Luisito, dí, quién es Luisito?

XV

Vertiendo la mujer llanto abundoso,
dijo no sé qué cosa.....
y loco de placer gritó el esposo:

XVI

¡Cielos! ¿Qué es lo que escucho? ¿Que soñabas
con Luis, con nuestro hijo?..... ¡Amada esposa
mi horrible duda de matar acabas!
¡Perdóname, por Dios! ¡Cuán torpe he sido!
¡No volveré á dudar!..... ¡Hijo querido!

## XVII

Y el hombre se calló. La esposa honrada
el incidente dió por terminado
y sepultó el marido avergonzado
el rostro en la almohada.....

# RIMAS

## I

En el oscuro fondo de la nube
el rayo germinó,
y atraído por fuerza misteriosa
cayó sobre una roca y la fundió.
Mi pecho es un volcán que esconde dentro
lava de mi pasión;
su fuego, más intenso que el del rayo,
nunca pudo ablandar tu corazón!

## II

Soñé que te oí decir
que me habías de olvidar,
y no me he vuelto á dormir
por el temor de soñar.

## III

Las gotas de rocío que la brisa
destila en las corolas perfumadas,

á la acción del impulso que las mueve
se acercan, se confunden y se enlazan.
Dejando el fango de la tierra, ha tiempo
volaron al espacio nuestras almas,
y en el seno del éter confundidas,
se besan, se acarician y se aman.

IV

Yo propongo á Luzbel que si no tiene
medios de atormentar en el infierno,
haga sufrir al pecador más grande
la pasión de los celos.

V

¡Adiós! me dijo una tarde
y al decírmelo lloraba.....
¡Adiós! respondí temblando
y sin verter una lágrima.
*Ella* olvidó sus promesas
y yo cumplí mis palabras.....
*Ella* lloró con los ojos
y yo lloré con el alma.

VI

Cada insecto que se posa
sobre una flor perfumada,
deja una huella en los pétalos
y en el ovario una mancha.

Cada ilusión que se pierde
y que un desengaño mata,
deja en la faz una arruga
y en la cabeza una cana.

VII

Cuando era niño vivía
con ilusiones doradas,
con esperanzas más tarde,
y hoy los recuerdos me bastan.
Si esos recuerdos se enfrían
y se pierden y se marchan,
¿Con qué viviré, Dios mío?
¿Con qué viviré mañana?

VIII

—¡No la quieras! le dije, no la quieras,
mísero corazón;
hiciéronla sus torpes liviandades
indigna de tu amor!
Y él, latiendo con furia, contestaba:
—Para olvidarla yo,
detén, si puedes, los ardientes golpes
de mi palpitación.

IX

¡Maté mis ilusiones!
¡Tú nunca las tuviste!.....

¡Imagen del sepulcro son nuestros corazones;
el tuyo por lo frío y el mío por lo triste!

X

Si me caso contigo
tendré la economía de los fósforos,
y encenderé el cigarro
en la luz, alma mía, de tus ojos.

XI

Fórmase cuando ríes
en tu mejilla encantador hoyuelo;
¿por qué no me lo arriendas
para montar un almacén de besos?

# AMOR INMORTAL

Sobre el regazo de la tierna madre,
dulce, sabroso y regalado lecho,
reposa y duerme el inocente niño,
angel del cielo.

Tiene el candor en la serena frente;
pura sonrisa entre los labios frescos;
el alma libre de maldad y dolo;
tranquilo el pecho.

Ella, la madre, en éxtasis sublime,
la faz contempla del infante bello,
y no respira.... porque no despierte
con el aliento!....

Pero impaciente la amorosa madre
y arrebatada por cariño inmenso,
estampa ardiente en la infantil mejilla
ósculo tierno.

Despierta el hijo y afanoso busca
nuevo vigor en el materno pecho,

y el labio absorbe generoso líquido
del rico seno.

Así las horas venturosas pasan
ella besando, el niño sonriendo....
¡Sólo el silencio de la estancia turban
suaves suspiros y rumor de besos!

~~~
~~~

# A MARIA BIANCHI-FIORIO

Cuando naciste,
bella Maria,
te prestó Venus
su gallardía;
las altas palmas
su gentileza,
los ruiseñores
su melodia!
¡Dulce cantora!
¡Tú eres la reina de la belleza!
¡Tú eres el ángel de la armonía!

¡Cedió la noche su tinte oscuro
á tus rasgados, hermosos ojos!
De fresca rosa
tomó el perfume tu aliento puro
y el colorido tus labios rojos!

Mujer hermosa;
del sol de Italia la luz fulgente
en tu mirada se enciende y brilla;
la blanca luna baña tu frente,
fuego es la grana de tu mejilla.

¿Quién no te aplaude? ¿Quién no te adora
cuando te escucha, bella cantora?
¿A quién no admira tu gentileza?
¡Dulce María!
¡Tú eres la reina de la belleza!
¡Tú eres el ángel de la armonía!

¡María, canta!
¡Suelta el tesoro de tu garganta
que es el torrente de tu voz pura!
¡Muestra la nieve
de tu albo cuello
y el azabache de tu cabello,
que es el tesoro de tu hermosura!
¡Dulce cantora!
¡Bella italiana!
Fuerza es amarte, por que tú sóla
tienes el fuego de la cubana,
tienes la gracia de la española,
tienes el rostro de la romana!

Canta, María,
y esos primores
del mundo suenen
en los confines:
porque esos ecos arrobadores
parecen coros de serafines,
semejan cantos de ruiseñores.

Suelta el tesoro de tu voz pura,

muestra las gracias de tu hermosura;
porque al arrullo
de tus canciones
rindes, María,
los corazones;
porque seduce
tu canto tierno;
porque cautivas todas las almas
en esta tierra de verde eterno,
de los sinsontes y de las palmas!
¿Quién no te aplaude?
¿Quién no te adora
cuando te escucha, bella cantora?
¡Tú eres modelo de gentileza!
¡Bella María!
¡Tú eres la reina de la belleza!
¡Tú eres el ángel de la armonía!

# A MARIA BIANCHI-FIORIO

## EN EL "TROVADOR"

¡Cuán bien finge, María, tu talento
infinito rencor que no te aqueja,
y cuán bien en tu rostro se refleja
el amor, el espanto ó el contento!

A no escuchar tu melodioso acento,
que en éxtasis sublime el alma deja,
¿cómo soñar que la gitana vieja
es de hermosura mágico portento?

¡Suelta, suelta por Dios, bella italiana,
vestidos y color, prendas impías
que ocultan tu belleza soberana!.....

Mas nada ¡ay triste! así conseguirías;
si la hoguera mereces por gitana,
luego, por *hechicera,* al fuego irías!

# A EUSEBIO SIERRA

## EN SUS BODAS

Te conozco desde niño
y soy tu amigo sincero,
¿será grande mi cariño,
que te casas, y aún te quiero,
y al casarte no te riño?

¡Quién lo había de pensar!
¡Quién lo había de decir!
¡A dónde el voluble azar
hace las cosas volar
y á dónde las hace ir!

Eusebio, ¿lo has meditado
con calma, cordura y seso?
¿Sabes el paso que has dado?
¿Sabes tú que te has casado?
¿Y no sabes lo que es eso?

No extrañes mi admiración:
porque, para un solterón,
es casarse, ¡caracoles!
una determinación
que tiene muchos bemoles!

Ir así, sin más ni más,
á la vicaría, y, ¡zás!
salir casado de allí,
es una gracia que á mí
no me ha hecho gracia jamás.

Pero, en fin, después de todo,
dicen que la cosa es buena;
y pues buscaste acomodo,
yo debo buscar el modo
de darte la enhorabuena.

Y no sé cómo empezar
esta felicitación;
yo quiero hablar, y al hablar,
el labio quiere ocultar
lo que siente el corazón.

Eusebio, amigo extraviado,
¿qué causa, que no me explico,
á ese extremo te ha llevado?
¡Infeliz! ¡Desventurado!
¡Criatura! ¡Pobre chico!

Mas afligirte no quiero,
que nada el ánimo alegra
hablarle á uno del casero,
del sastre, del zapatero
y del diablo de la suegra.

Tú, al cabo, ¡cómo ha de ser!
te has casado y buen provecho,
mira, ¿qué le hemos de hacer?
¡ya lo has hecho, y lo que has hecho
no se puede deshacer!

¡Cuántos peor que tú están.....
Yo te doy la enhorabuena,
que la esposa que te dan
es muy guapa y es tan buena
como un pedazo de pan!

Yo, de vuestra dicha en pos,
si á un soltero incorregible
oye Dios, pediré á Dios
que seáis felices los dos
en lo que sea posible.

# A SOLAS

(A. J. P.)

Estábamos sólos y juntos, muy juntos;
muy cerca del mío tu rostro hechicero,
muy cerca los labios.....
y mi alma dichosa muy cerca del cielo.

¡Te adoro! te dije muy bajo, muy bajo;
¡te adoro! digiste muy quedo, muy quedo;
lanzaste un suspiro.....
y estuvo mi alma más cerca del cielo.

Te estabas temblando; sentí en la mejilla
aquel amoroso calor de tu aliento,
bajaste los ojos.....
y abrióse á mi alma la puerta del cielo.

Mis labios rozaron tu boca de grana;
volviste á mirarme; sonaron dos besos,
y yo, desde entonces,
ya sé, vida mía, lo que hay en el cielo.

# Á J. P.

## (CANTANDO "LA BATA")

Tiene *La Bata,*
cantora mía,
todo el salero
de las canciones de Andalucía,
toda la gracia del mundo entero.
¿Quién, al oirla, no se extremece
con el recuerdo de los cantares
de aquella tierra donde parece
que Dios no quiso poner pesares?
¿Qué hay en sus notas que nos encanta?
¿Con qué misterios
el alma sueña
cuando la escucha de tu garganta?
Su melodía
suave y risueña,
brota en arpegios tan juguetones!.....
Sin ser jaleo,

sin ser rondeña,
ni sevillana,
ni malagueña,
la esencia tiene de esas canciones!
Con tu vestido
de *trabucaire,*
bella Juanita,
con tu gracejo, con tu donaire,
con esa cara que es tan bonita,
no habrá un acento que ingrato sea
como á tu dulce voz se confíe,
ni mal sonido, ni nota fea,
ni habrá harmonía que no extasíe!
¿No ha de ser tierna y halagadora
cuando se escucha
por vez primera
á esa divina, rubia cantora?
Fuera insensible,
de mármol fuera
quien escuchando canción tan grata,
con entusiasmo
no te aplaudiera.....
¡que no hay canciones
como *La Bata,*
ni otra cantora más hechicera!

# DESDE CUBA

## CARTA Á PEPE ESTRAÑI

En la patria del café
y de la guayaba, te
escribo estas líneas hoy,
para decirte que estoy
aquí..... porque ya llegué.

Al décimo quinto día
de levar anclas en *esa,*
dimos fondo aquí en bahía
en un vapor de la empresa
de A. López y Compañía.

¡Bravo buque! Más que andar,
parecía que volaba
sobre las ondas del mar,
que sumiso se calmaba
para dejarle pasar.

Pero aunque el vapor-correo
despreciaba el mar bravío,
con el vaivén y el meneo,
tuve yo, Pepe, un mareo
de padre y muy señor mío.

Si tanto llegué á sufrir
en barco de tal jaez,
¿qué hubiera sido venir
*en un cascarón de nuez*
como se suele decir?

Iba la hélice girando;
el timonel gobernando;
el buque tragando millas;
y yo..... echando las papillas
de cuando estaba mamando.

Vimos las Islas Maderas,
las Canarias, las Terceras,
de Tenerife el gran Pico,
y hasta las tierras costeras
de la Isla de Puerto Rico.

Y sin embargo de que
tales cosas admiré,
no logró el mar seducirme....
yo quiero terreno firme
para colocar el pie.

Si hay quien sus aspiraciones
lleva por otros caminos,
llene el mar sus aficiones....
el mar..... para los marinos
y para los tiburones!

Pues, señor, como decía,
de Octubre en una mañana
con sin igual alegría,
dimos fondo en la bahia
del gran puerto de la Habana.

A la primera impresión
de sus aguas cenagosas,
te explicas el sarampión,
las viruelas, *el ciclón,*
el vómito y otras cosas.

¡Qué puerto! ¡Charco profundo
es de cieno y podredumbre!
¡Ante ese hervidero inmundo
adquiere aquí la costumbre
de morirse todo el mundo!

Salté á tierra; quise hacer....
nada.... un negocio ordinario;
¡necio afán! ¡vano correr!
¡ni un *recipiente urinario!*
¡Lo mismo que en Santander!

¡Qué espectáculos! ¡Si vieras!
¡Entre fétidos olores
ven las damas habaneras
correr *los aguas menores*
por calles y por aceras!

¡Y aumentan tantas delicias
de noche, en todas las puertas,
cuátrocientas mil espuertas
que brindan sus inmundicias
á las narices abiertas!

Y vano el clamor resulta
de sueltos y gacetillas,
que ni castigo ni multa
sufre nadie en la más culta
capital de las antillas.

Los serenos son tan buenos
y de la misma calaña
que los de ahí; estos serenos
se duermen ni más ni menos
que los serenos de España.

Y es natural; los bandidos
que los hallan tan dormidos,
tan pacíficos y quietos,
pasean, sin ser *habidos,*
campando por sus respetos.

Y frecuentemente ves
que á uno encuentran dos ó tres,
le dan una puñalada,
le desbalijan después
y luego.... no le hacen nada!

La prensa local.... tal cual;
como es justo y de razón
tiene diverso ideal;
hay prensa *ministerial*
y prensa de *oposición*.

Sabe vivir, á mi ver,
*El Diario*, que viene á ser
especie de girasol
que mira siempre hacia el sol
que fulgura en el Poder.

Entra después en campaña
*La Voz*, y suba el que suba,
siempre con acierto y maña,
defiende *La Voz de Cuba*
los intereses de España.

Cuantas veces le he leído,
tacto muy poco común
noté en el diario aludido,
que hoy se halla al cargo de un
Rafael, del mismo apellido.

El otro día leí
*La Discusión,* y advertí
que, como grano cruel,
le ha salido á Rafael
un tal Sterling de aquí.

Viene *El Triunfo:* he observado
¡uf! que se pierde de vista
ese papel endiablado,
que no es neo, ni carlista,
ni tampoco moderado.

Matando costumbres rancias
sale á luz *Don Circunstancias,*
que hace Villergas *el viejo,*
tan escaso de ganancias
como rico de gracejo.

¿Y la mujer?..... ¡Santa Rita!
¡Qué corte de señorita
tienen aquí las muchachas!
¡Qué suaves! ¡Qué vivarachas!
¡Y qué cara más bonita!

¡Ay, Pepito! ¡Si las vieras
las amarías de veras!
¡Tienen los labios tan rojos!
¡Y qué miradas! ¡Qué ojos!
¡Qué palidez! ¡Y qué ojeras!

¡Qué pie!..... ¿quién ha dicho pie?
¡Eso no es pie, es miniatura
que á duras penas se ve!
¡Y si vieras qué cintura
más delgadita, José!

¡Es paloma candorosa
por lo tierna y lo sensible!
¡Como la caña, melosa!
¡Como el plátano, sabrosa!
¡Como la palma, flexible!

¡Si odia..... tremendo rencor!
Si ama..... ¡cariño inmortal!
¡Brota en su seno el amor
al sofocante calor
que irradia un sol tropical!

¡Qué impresión, qué llamarada,
si te mira enamorada!
¡Quedas confundido y ciego!
¡Parece aquella mirada
rayo, volcán, fuego, fuego!

¿Y el cielo?..... ¡qué trasparente!
Si á veces el negro tul
se cubre y es un torrente,
tórnase luego esplendente
y azul, pero muy azul.

Es el verano una hoguera
y es muy templado el invierno;
¡compensación lisonjera!
Si es el estío un infierno,
el invierno es primavera.

El aire durante el día
parece que está encendido,
y hay más luz, más todavía
que en aquel pensil florido
que llaman Andalucía.

Brilla Febo incandescente,
y á su luz vivificante
y á su acción ignifluente,
la vejetación gigante
crece como de repente.

¿Y el tabaco?..... No prosigo,
aunque alabarle quisiera
cual se debe, Pepe amigo;
hay cosas que si las digo
te producirán dentera.

Deseo hacerte probar
el buen tabaco veguero,
y un cajón te he de mandar.....
en cuanto tenga dinero
para poderle comprar.

# EPITAFIO

(EN LA TUMBA DEL BAJO MANUEL ISTEVA)

Aquí yace Isteva el bajo;
mal cantor, muy mal cantor,
que fué en Milán ruiseñor
y fué en la Habana *guanajo*.
Cantó con mucho trabajo;
su *modestia* fué notoria,
y aunque ovaciones y gloria
no alcanzó, le hizo inmortal
una silba colosal
que ha de pasar á la historia.

Vates, cantad á Manuel;
pulsad la lira en su honor;
pero cantadle mejor
que lo que cantaba él.
Mas no; que la dulce miel
de vuestro tierno cantar
le puede resucitar;
y si se levanta Isteva

y canta como en la *prueba,*
señores, nos va á embromar!

Cuenta la fama parlera
que este cantante eminente
cantaba divinamente
en..... los compases de espera.
Hay quien dice y asevera
que á pesar de los reveses
que aquí sufrió hace dos meses,
en Milán á oirle van.....
¡Si resucita en Milán,
Dios salve á los milaneses!

La noche que se dió á luz
en Peyret, cantó de bajo,
y hoy debe cantar debajo
de esta losa y esta cruz.
Ya tendió glacial capuz
sobre su fama el olvido;
pero un escultor ha habido
tan amante del finado,
que en su panteón ha grabado
dos corcheas y un..... silbido!

## ¿QUÉ HACEMOS DEL MUCHACHO?

Comedia, sainete ó paso,
que *pasa* frecuentemente
en cualquier casa decente
que tenga el dinero escaso.

Sitio: la localidad.
Escena; sala amueblada,
en donde no falta nada
para la comodidad.

Personas; una mujer,
su marido, que está al lado,
y un joven que ya ha tomado
el grado de bachiller;

Por lo cual es presumible
que ya tenga este señor
derecho á ser elector,
y hasta creo que elegible.

Epoca: la que nos cuadre,
ó la actual, que no es muy buena.

Se alza el telón. En escena
el padre, el hijo y la madre.

Va á empezar. Vénse sentados
todos los espectadores.
Pausa larga. Los actores
están media hora callados.

Toses. La gente bosteza.
Ruído de arrastrar los pies.
Grandes murmullos después.
Gritan muchos: *¿No se empieza?*

Se levanta el padre. Todo
el tumulto se sofoca;
y al fin, abriendo la boca,
dice del siguiente modo:

—Fuera de duda está ya
que ha llegado á bachiller.
—Sí, contesta la mujer,
y el bachiller:—*sí, papá.*

Padre..—Darte carrera deseo;
pero es cuestión delicada
la elección.
Madre.— ¡Pues ahí es nada!
Padre..—¡Ya lo creo!
Hijo.....— ¡Ya lo creo!
Padre..—Su porvenir, ya se sabe,
en esa elección reposa.

Madre.—¡Cuestión ardua!
Hijo.....— ¡Y espinosa!
Madre.—¡Y difícil!
Hijo.....— ¡Y muy grave!
Padre..—¡Hay tanta carrera, hay tanta,
que si eligiéramos mal.....!
Madre.—¡Sería horrible!
Hijo.....— ¡Fatal!
Padre..—¡Dios del cielo!
Madre.— ¡Virgen santa!
Padre..—Si ocurriera algún percance.....
Yo..... ¡vamos!
Madre.— ¡Tremendo apuro!
Padre..—No sé que hacer, os lo juro.
Madre.—¡Qué situación!
Padre..— ¡Y qué trance!

---

En profundos pensamientos
quedan sumidos los tres,
y dice el padre después
que pasan unos momentos:
Padre..—¡Puesto que al chico interesa
que él elija!
Hijo.....— ¿Que yo elija?
Madre.—¡Tú estás loco!
Padre..— ¡Pero hija!
Madre.—¡Pero..... Antón!
Padre..— ¡Pero..... Teresa!

Madre.—¡Dejar á un mozo sin tino
la elección.....! ¿Qué estás diciendo?
Padre..—¡Tienes razón!
Madre.— ¡Es tremendo!
Padre..—¡Su porvenir!
Madre.— ¡Su destino!
¡Repito, Antón, que estás loco!
Padre..—¡Pero..... mujer!
Madre.— ¡Sí lo estás!
Padre..—¡Pues no se me ocurre más!
Madre.—¡Pues se te ocurre bien poco!
Padre..—Bien, Teresa, elije tú.
Madre.—No es asunto de mujeres.
Padre..—Pero ¿qué intentas? ¿qué quieres?
Madre.—¿Yo?..... ¡Nada!
Padre..— ¡Por Belcebú!
Madre.—¡Marido, eres *incapaz.....*
sólo dices disparates!
Padre..— ¡Teresa!
Madre.— ¡Antón!
Padre..— *¡No me mates!*
*¡Déjame vivir en paz!*

---

Llora, sin saber la causa,
al llegar aquí la madre.
Calla el hijo. Gruñe el padre.
Sensación. Silencio. Pausa.
El público, que, sentado,
mira la tremenda lucha,

ni aplaude ni silva; escucha
y permanece callado.
Fuerza es que esta situación
apurada, finalice.....
Lo comprende el padre y dice:
Padre..—¡Volvamos á la cuestión!
Madre.—¡Volvamos!
Padre..— Y hemos de hacer
que el punto quede zanjado.....
¡Será abogado!
Madre.— ¿Abogado?
¡Digo que no puede ser!
Padre..—¿Por qué?
Madre.— Porque hay un enjambre...
Padre..—¿Qué importa?.... De todos modos....
Madre.—¡Sí, se comerá los codos
ó se morirá de hambre!
Padre..—¡Quién sabe!.... el muchacho es listo,
y sabrá adquirir renombre.
Madre.—¡No lo creo!
Padre..— ¡Y será un hombre!
Madre.—¡No es verdad!....
Padre..— ¡Habráse visto!...
Madre.—Trato de evitar desgracias,
y nunca será abogado....
Padre..—¿Negarás que es despejado?
Madre.—¡Sí, como tú!
Hijo.....— ¡Muchas gracias!
Padre..—¡Eres terca!
Madre.— ¡Y tú muy rudo!

Padre..—¡Teresa!....
Madre.— ¡Antón!...
Padre..— ¡Esto es
insoportable!
Madre.— ¿No ves
que es el chico tartamudo?
Padre..—No importa; eso se dispensa.
Madre.—¡No lo será!
Padre..— ¡Qué manía!
Madre.—¡Se luce si tiene un día
que hacer alguna defensa!
Padre..—¡Pues médico á hacerle voy!
Madre.—Tampoco.
Padre..— ¿Qué inconveniente....?
Madre.—¡Uno y muy grande; la gente
enferma poco, hoy por hoy!
Padre..—¡Virgen del cielo, divina!
Esa atrocidad no cuela;
¿y la fiebre? ¿y la viruela?
¿y el vómito? ¿y la trichina?
Te supongo convencida....
Madre.—Dado que sea verdad,
entre tanta enfermedad
no quiero exponer su vida.
Padre..—Le haré cura.
Madre.— ¡Dios nos libre!
¡No cometas tal dislate!
Padre..—Ingeniero.
Madre.— ¡Disparate
de los de mayor calibre!

Padre..—¿Tan mala carrera es esa?
Madre.— ¡Tanto estudiar!... ¡Pobrecito!
Padre..—¡Pues lo será!
Madre.— ¡No lo admito!
Padre..—¡Yo mando aquí!
Madre.— ¡Antón!
Padre..— ¡Teresa!
¡Estás muy inoportuna!
Madre.—¡Con harta razón me opongo!
Padre..—¡Cien carreras te propongo!
Madre.—¡Y yo no acepto ninguna!
Padre..—¡Qué terquedad!
Madre.— ¡Qué empalago!
Padre..—Pero, ¿qué quieres?
Madre.— ¡Hacerle
lo que convenga!
Padre..— ¡Perderle!
Madre.—¡Todo un hombre!
Padre..— ¡Todo un vago!
Madre.—¡Qué necio!
Padre..— ¡Qué ceguedad!
Madre.—¡Qué batalla!
Padre..— ¡Qué porfía!
Cedo al fin.... Teresa mía,
¡hágase tu voluntad!
Ahí tienes carreras mil;
¡elige! ¡elige!
Madre.— ¡No quiero!
Padre..—Hazle médico, ingeniero,
escribano ó alguacil.

Tu elección será admitida....
¡Sereno puedes hacerle,
si tienes ganas de verle
durmiendo toda la vida!
Habla, y basta ya de pausas;
no temas que yo me oponga....
¡Callaré aunque se proponga
que sea *oficial de causas!*

---

Viendo que el marido, al cabo,
cede á su mujer el puesto,
le gritan todos:—*¿Qué es esto?*
y á la mujer:—¡Bravo, bravo!
Muéstrase el hijo impaciente,
y su situación maldice;
pero se levanta y dice
con ímpetu lo siguiente:
Hijo....—Dése esto por terminado;
soy hombre, soy bachiller.
¡Yo *elijo!* Yo quiero ser....
Madre.—¿Qué quieres ser?
Hijo....— ¡Empleado!
Madre.—¡Hijo mío! ¡Eso es distinto!
¡Yo consiento!
Padre..— ¡Yo consiento!
Madre.—¡Qué instrucción!
Padre..— ¡Y qué talento!

Madre.—¡Qué penetración!
Padre.— ¡Qué instinto!
Hijo....—Según eso ¿consentís?
Padre..—¡Sí!
Madre.— ¡Sí!
Padre..— ¡Qué dicha!
Madre.— ¡Qué gozo!
Padre..—¡Mira, Teresa, este mozo
conoce bien el país!
Mañana debe empezar
á estudiar, si es su deseo.
Hijo....—¿Estudiar? ¡Hombre, yo creo
que es inútil estudiar!
Padre..—¿Qué, qué.....?
Hijo....— Yo tengo entendido
que los hay muy ignorantes.
Padre..—Serán pocos.
Hijo....— Son bastantes;
basta firmar de..... *corrido!*
Padre..—Pues es ciencia bien escasa.....
Hijo....—¡Lo probaría en el acto!
Padre..—¡Me ha convencido!
Madre.— ¡Es exacto!
Padre..—¡Así acontece!
Madre.— ¡Eso pasa!
Padre..—Se terminó el incidente.
Hijo....—¡Pero es bueno que se entienda
que debe ser en Hacienda!
Padre..—¡Pues es claro!
Madre.— ¡Es evidente!

Silban unos. Gritan otros.
Tumulto. Cae el telón.
Algunos:—*¡Pobre Nación!*
Muchos:—*¡Pobres de nosotros!*

# Á JUANITA POO

EN SUS DIAS

Flor del trópico lozana;
autora dulce y galana
de chispeantes poesías,
pues que son tus días, Juana,
*que tengas muy buenos días.*

Rosa de gentil presencia
que, yendo de gloria en pos,
versos mezclas con tu esencia;
hermana en la gaya ciencia....
*¡buenos días te dé Dios!*

No es mirada tu mirada,
es una estrofa rimada;
es verso cuanto tú dices....
por eso, niña inspirada,
*te los deseo felices.*

Si el talento y la belleza
corona de doble encanto

ciñen hoy á tu cabeza,
yo canto tu gentileza
*en el día de tu santo.*

Aprovechando un descuido
é inspirado en tu hermosura,
yo te diría al oído
un madrigal muy sentido
ó un poema de ternura;

mas, como sé, flor indiana,
que esquiva y de mala gana
mis versos escucharías,
me contento, bella Juana,
*¡con darte los buenos días!*

# Á AURORA

## EN SUS DÍAS

¡Aurora! ¡Dulce nombre! Opalo y grana
la aurora viste cuando nace riente.....
Grana es tu boca y ópalo tu frente,
colores de la aurora que es tu hermana.

El sol de tu belleza soberana
fulgura como el sol en el Oriente,
y es tu alma tan pura é inocente
como el primer fulgor de la mañana.

¡Aurora! ¡Dulce nombre y merecido!
¿No es de aurora tu faz incomparable?
¡Pues con harta razón así te nombras!

¡Hermoso nombre en suerte te ha cabido!
¡Sea tu vida aurora interminable,
nunca empañada por oscuras sombras!

# A BLANQUITA

EN SUS DIAS

*Botoncito* de rosa cuyos pétalos
no se han abierto al fulgurante sol;
alba de un día que será magnífico;
de un canto el primer son;
ave que aún tiene las alitas débiles
para poder batirlas con vigor.....
tímida niña
Blanca, eres hoy.
Todos te quieren,
todos te miman,
porque eres bella,
porque eres linda,
por los hoyuelos
de tus mejillas,
porque no lloras,
porque te aplicas.....
y te festejan,
más que por todo,
porque eres buena!
Fragante rosa cuyos rojos pétalos

á las caricias se abrirán del sol;
día sereno de belleza espléndida;
concierto halagador:
ave que ha de lanzarse en vuelo rápido
para cruzar del aire la extensión.....
mujer hermosa
serás mañana si te guarda Dios.
Blanca; lo mismo
que cuando niña
serás muy bella,
serás muy linda,
tendrás hoyuelos
en las mejilas.....
Si alguno entonces
te ama y te mima,
haz que te quiera,
no por hermosa,
sino por buena!

# DEL DICHO AL HECHO.....

Cuando me despedí de mi adorada
que era entonces delgada, muy delgada,
me dijo así:—Ya sabes que te quiero,
y que, si tú no vuelves, yo me muero.
Y yo le contesté de esta manera:
—Tornar pronto te juro;
más si me olvidas tú, niña hechicera,
me muero, de seguro.
Y, en efecto, borrados ó perdidos
en nuestros corazones desleales,
amores y constancias prometidos,
yo vivo todavía con mis males,
y *ella* tiene seis niños muy lucidos,
y pesa, por lo menos, tres quintales.

# TUS OJOS

(A. J. P.)

No quiero que me mires
de esa manera,
porque me vas haciendo
perder la calma,
porque me pones malo,
niña hechicera,
porque siento, amor mío,
lo que sintiera
si me hicieras cosquillas
dentro del alma.

La luz de tu pupila
nadie resiste;
cierra, por Dios, los ojos,
que me mareo;
ábrelos... si los cierras
me pongo triste;
ciérralos... que me matas...
¿en qué consiste

que no acierto á explicarte
 lo que deseo?

Aunque esquivo tu dulce
 mirada ardiente,
si á otro lado la tornas
 me das enojos;
¡quiéreme... y estaremos,
 niña clemente,
yo admirando tus gracias
 eternamente;
tú cerrando y abriendo
 tus lindos ojos.

Cáusame tu mirada
 placer y pena:
cierra los ojos... ¿quieres?
 ¡mírame ahora!
¿Qué tendrá tu pupila
 pura y serena,
qué tendrá, dueño mío,
 que me envenena,
esa mirada tuya
 fascinadora?

¡Mírame!... ¡Mas no tanto!
 Señor, ¿qué es esto?
¡Esas no son miradas
 que son hogueras!

Perdona mis caprichos
si te molesto...
¡Abre los ojos, niña!
¡Ciérralos presto!
¡Mírame!... ¡No me mires!...
¡Haz lo que quieras!

## VERDADES COMO PUÑOS

### FILOSOFÍA MODERNA

Amor..... Locura, delirio,
fugaz ensueño que pasa;
al empezar, un martirio,
al concluir, una *guasa*.
Pasión que tan pronto cesa
y huye sin dejar señal;
vaya, ¿qué pasión es esa
para un muchacho formal?

¡Constancia!
¡Rara y efímera flor!
sin pétalos, sin fragancia,
sin cáliz y sin color!
Quizás
se hallen mujeres discretas
que no se tuerzan jamás;
pero, oiga usted, las demás
son falsas y son coquetas,
y son..... muchas cosas más!

¡Amistad!..... Palabra bella

que no significa nada;
parece que fué inventada
para que abusasen de ella.
Puesto que nunca se ve
y que no existe es palmario,
yo propongo á ustedes que
la borren del Diccionario.
¡Los amigos! ¿Dónde están?
Con ese *instinto* que tienen,
cuando hacen falta..... se van
y cuando sobran..... se vienen.
¡Sí, señor!
¡El mejor es el peor!
Y ha de saber quien los tenga
que, el que tenga por más bueno,
es aquél que más se venga
y el que encierra más veneno.
¡Créame lo que le digo!
Sí, hombre, sí!
¡Que no tiene usté un amigo
ni en Filadelfia ni aquí!
¡Gloria!..... ¡Cuán locos están
los que de la gloria en pos
se lanzan con necio afán!.....
¡Hombre, por amor de Dios!.....
¡Noche y día,
señores, ¡quién lo diría!
sin tregua corriendo van
tras la imagen ilusoria
de la gloria!

¿Gloria?..... ¡Palabra vacía!
¿Gloria?..... ¡Mentida deidad!
¿Gloria?..... ¡Insigne tontería!
¿Gloria?..... ¡Qué barbaridad!
.............................

# ¿PERO QUÉ TIENE MUÑOZ?

Estaba bueno, robusto
y sano. Era un mocetón
de unas formas colosales
y de un empuje feroz.
Era natural de Güines,
digo no, de Bolondrón,
digo no, de Ceiba Mocha,
que ahora lo recuerdo yo.

Vivía feliz, vivía
sin apuros, sin temor,
sin deber á nadie un peso....
¡parece exageración!
Vivía como los pájaros
en el viento, como el sol
en el espacio, y el aire
en los bosques, y el león
en las selvas, y en el huerto
la sabrosa coliflor;
ni *inglés* le presentó cuentas,
ni casero le *apremió*....
Una noche, aciaga noche,

(era martes) fué á Tacón
á oir la ópera sublime
*Lucía de Lamermoor,*
y en el punto en que la tiple
daba un claro *si bemol,*
Muñoz, el de nuestro cuento,
á una joven divisó,
ó mejor dicho á una hurí,
á un ángel, dicho mejor,
que allá entre la muchedumbre
de la más alta región,
sentada se hallaba al lado
de una señora mayor.
Verla y amarla fué cosa
de un momento. La adoró
como adoran los borregos
(valga la comparación).
¡Qué impaciencia! Aquella noche
sufrió mucho y no durmió,
que más que el café desvela
á los hombres el amor.
—¡Qué diablos! dijo; me caso.
Fué á su casa, la pidió
se la concedió la madre
de aquel ángel de Tacón,
se concertaron las bodas,
fué á la iglesia... ¡y se casó!
Todo fué bien al principio;
su suegra ¡rara excepción!
era una buena señora

que á los cónyuges no dió
ni un disgusto, ni un mal rato,
ni una leve desazón;
¡noble suegra, *rara avis,*
garbanzo de á libra, honor
del gremio suegril, asombro
de la actual generación!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Visitas? ¡Quiá! ¡ni por pienso!
A la casa de Muñoz
las visitas de cumplido
jamás le dieron calor.
El lo afirmaba y tenía
remuchísima razón:
«¿Visitas? ¿A qué? A husmear,
á ver ésto, aquéllo, lo
otro, y lo demás y todo,
con la *non sancta* intención
de ir contando á todo el mundo
lo que se vió ó no se vió.
Las visitas de confianza
no le causaban horror,
pues se hacían á su antojo,
sin avisos y sin los
arrumacos y remilgos
de la gente *comme il faut,*
á las horas que él quería,
con visitantes *ad hoc,*
sin *te dansant,* ni licores,
ni dancita, ni danzón..

Un presbítero robusto
y más brillante que un sol;
un vecino entrado en años,
casi de casa, que vió
casi nacer á la hermosa
mujer de nuestro Muñoz;
un primo de ella, muy fino
y de buena educación,
y el número de *visitas*
con estos tres se acabó.
Nada faltaba al esposo
para ser feliz: los dos,
él y su linda mitad,
vivían de lo mejor.
Pero un día nuestro hombre
se sintió enfermo, llamó
á un doctor en medicina,
que era excelente doctor;
vino el médico, pulsóle;
«la lengua», dijo, y Muñoz,
al sabio mandato dócil,
al momento la sacó
limpia, roja, humedecida
como raja de jamón.
—¿Qué le duele á usted mi amigo?
—No tengo ningún dolor,
—¿Siente usted molesto el hígado?
—No.
—¿Y el hipocondrio?
—No.

—¿Las digestiones?.....
—Muy buenas
—¿Las deyecciones?.....
—Mejor.
—Pero ¿qué tiene usted, hombre?
—Tengo un peso aquí.—Y mostró
la frente.
—Pues, amiguito,
declaro, á fe de doctor,
que no entiendo..... Y ¿desde cuándo
tiene ese peso?
—Empezó
hace un mes; callé por miedo
de dar una desazón
á mi esposa, pero como
aumenta de un modo atroz,
y bajo peso tan grande
hasta encorvándome voy,
los auxilios de la ciencia
necesito ya, doctor.
—Como usted no tiene fiebre
ni fractura, ni dolor,
ni síntoma que me acuse
ninguna dolencia, no
puedo decir á usted nada,
queridísimo Muñoz.
—Pero yo tengo un gran peso.
—¿Y qué le voy á hacer yo?
—Quitármele.
—A eso no alcanza

mi pobre ciencia, señor;
lo probaré, sin embargo.
¿Qué tal de piernas?
—Las dos
tan fuertes como dos robles.
—Pues entonces, buen señor,
levántese y ande.—Al punto
el enfermo obedeció:
pero al llegar á la puerta
que conducía á un salón,
como el que tropieza en alto,
se detuvo el buen Muñoz.
—Adelante.
—Si no puedo.
—Vamos, gritaba el doctor.
—De aquí no paso.....¡imposible!
—¿Tropieza usted?
—No soy yo;
tropieza el peso que llevo
en la frente.
—¡Esto es feroz!
¿Qué peso ni qué demonio
si no veo nada yo?
—Pues, aunque usted no lo vea,
yo tropiezo, sí, señor.—
Y así, quieto que te quieto,
sigue el infeliz Muñoz,
desde que el peso invisible
en la puerta lo paró.
En esto entró su señora,

y su suegra, el gordinflón
del presbítero, el vecino
y el primo, y al ver ¡horror!
que Muñoz no adelantaba
ni un paso; que el peso atroz
que no había visto nadie,
le daba tal desazón,
viendo que de tal dolencia
nada sabía el doctor,
todos ellos se miraban
con cierta estupefacción,
como si se preguntasen:
«¿pero, que tendrá Muñoz?»

# Á LA CIENCIA

Ya sé que en tu alto trono no resuenan
los ecos de mi lira,
sublime ciencia, rayo esplendoroso,
fúlgido sol que el universo alumbra.
Que quien tus glorias á cantar aspire
al son robusto de potente trompa,
grande cual tú ha de ser, cual tú coloso;
yo no, pobre cantor á quien deslumbra
el vívido fulgor de tu ropaje
y el brillo centellante de tu pompa...
Torpe y oscuro el mundo
en los primeros años de su infancia,
á la ley de la fuerza obedecía
regido por la bárbara ignorancia;
y el hombre, en su rudeza
al vigor de su brazo recurría
antes que á la razón de su cabeza!
Mas la confusa mente
la ciencia iluminó, y en aquel punto
sentóse la razón en su alto asiento;
y desde aquel instante,
sin estorbo ni traba

avanza el hombre á paso de gigante
poniendo á la materia por esclava
y al capricho por norma;
él manda, ella obedece,
y así la movifica y la transforma
como la necesita ó le parece.
No le espanta la furia atronadora
de las ondas del mar; cortante quilla
las hiende y las divide vencedora.
No es su mirada débil é impotente
á descubrir la inmensa maravilla
y los misterios que el espacio encierra;
¡el poder de una lente
sabe juntar el cielo con la tierra!
No importa que al ligero movimiento
la fuerza muscular no satisfaga;
¡sálvanse las distancias al momento
con el vapor que las absorbe y traga.
El raudo pensamiento,
quiere volar desde la mente inquieta,
y el hilo de metal lo lleva al punto
de un polo al otro polo del Planeta!
Vuela la idea y la palabra cunde
al gemir de la imprenta prodigiosa
que las generaliza y las difunde!
Ronco el trueno revienta,
ígneo el rayo germina,
y ese aborto infernal de la tormenta
cuanto toca destruye y extermina.
¿En la mortal batalla, el hombre inerme

el vencido será? ¡Tremendo ultraje!
¿Mas no habrá quien del rayo
las iras burle y el furor ataje?
¡Oh, sí; el genio de Franklin altanero,
supo arrancarle á la remota nube,
y á sus pies le mantuvo prisionero!
Tan claros hechos y grandeza tanta
á la ciencia se deben y se siente
por doquiera su aliento prepotente.
Todo se inventa y modifica, todo
crece, se desarrolla y agiganta
por vano móvil y diverso modo.
Ya el hombre culto, con segura planta,
hermosa vía de progreso, huella
de dicha y de riqueza! Si con ella
brotaron los instintos criminales,
la ciencia los mató, cuando en el pecho
supo esculpir con letras inmortales
la noción del deber y del derecho!
¡Oh triunfo inmarcesible! ¡Nunca, nunca,
otro más noble conseguir se pudo,
que fué barrer á la maldad y al crimen,
iris de paz y del trabajo escudo!
¿Y aún en tremenda lucha,
su derecho al cañón el mortal fía
cuando la voz de la soberbia escucha?
¡Oh! ¿manda todavía
la fuerza al mundo? ¿La nefanda guerra
arrojará más luto y más espanto
sobre la faz sangrienta de la tierra?

¿Pero es fuerza, Dios santo,
que quien con tantos privilegios nace
en eterno luchar se despedace?
Emanación de Dios, egregia Ciencia;
¿cuándo llegará el día
en que á la luz que tu poder enciende,
lea la humanidad esta sentencia:
necio, necio mil veces, quien no aprende
á dominar la vanidad impía?

# Á ISAAC PERAL

Fué tu invención tomada por quimera;
puso abrojos la envidia en tu camino;
y quisieron tu ciencia y tu destino
que alcanzases la palma en lucha fiera.

La de los envidiosos fué rastrera,
mas los venció tu ingenio peregrino:
para hundir en el mar tu submarino
más valor que saber preciso era.

Redentor de la patria denodado,
al Gólgotha empujóte la canalla
y triunfaste sin ser crucificado.

Hóy que el aplauso universal estalla,
glorifica tu nombre el pueblo honrado
y arde en odios la envidia, pero calla.

## ¡DEJADME DUDAR!

Frente á tu casa paso
por las mañanas,
para verte en las rejas
de tu ventana:
y no te asomas,
y es porque estás durmiendo
como una boba.

Sueño pesado tienes,
luz de mi vida,
cuando no te despiertas
naciendo el día,
ni los latidos
logran despabilarte
del pecho mío.

Cierto es que no conoces
cuánto te adoro,
y eso que te lo he dicho
ya con los ojos,
y eso que dudo

de no sé qué que dices
  tú con los tuyos.

¿Tan bien me quieres?... Mira
  no me respondas;
déjame con mis dudas
  y mis congojas,
  porque, de fijo,
mataráme la dicha
  de tu cariño.

Yo, niña de mi alma,
  creo, á las veces,
leer en tus pupilas
que tú me quieres;
  y tanto gozo,
que salto, bailo, brinco,
  me vuelvo loco.

¡Oh, qué alegría entonces!
  ¡Oh, qué inefables
sueños! ¡Y qué castillos
  que hago en el aire!
  ¡Cómo me juzgo
el ser más venturoso
  que hay en el mundo!

Mas pronto me acometen
  fieros dolores,
y me pierdo en horribles

vacilaciones,
y, allá, en mi estancia,
noches y noches paso
negras y amargas.

Lleno de ansias, mi vida,
pálido, enfermo,
al rayar me levanto
del día nuevo,
voy á tu casa.....
¡y no estás en las rejas
de tu ventana!

¡Así vivo! Y en vano
busco en el vino
al dolor que me mata
fugaz alivio;
porque el que bebe,
y está de amores triste,
mas se entristece.

¿Y qué será que huyo
de saber, niña,
si es cierto que mis ansias
clemente miras,
y que me entiendes
y que conmigo sufres
y que me quieres?

¡Dudar, dudar me place!

¡Estas tremendas,
estas amargas luchas
son mi existencia!
¡Duerme, mi alma,
duerme cuando yo pase
junto á tu casa!

# UNION Y CARIDAD

**A los vasco-navarros.**

¿Y no serán rumores fementidos
que al viento quiso dar lengua falsaria,
que os halláis en dos bandos divididos
los de la noble Euskaria
hijos valientes y jamás rendidos?
¡Y tal vez ¡oh crueldad! mientras á lucha
tan ruín cual sin provecho
vuestro orgullo lanzáis, tal vez se escucha
triste quejido que en el duro lecho,
sin protección ni amparo,
lanza doliente el infeliz euskaro!

¡Oh, no, mil veces no! Vuestra alma ajena
á míseras rencillas,
se envilece, se mancha y se envenena
con pasiones de necias mujercillas.
¡Oh, no, no debe ser! El que se lance
de dividir á la tarea ingrata,

vil criminal será que en duro trance
pondrá á este *Centro* cuando el triunfo alcance;
aquel que le divida, aquel le mata.

Mas ¿quién á tanto osado? ¿Quién divide
esas compactas filas de leales
que la divina caridad preside?
¿Un euskaro será? ¡No, que la Euskaria
cuna no fué jamás de criminales!

Gritad conmigo: «*Laurac-Bat,* paisanos;
no hay división aquí; rumores vanos
sin duda son que propaló la gente:
la envidia fué que, viéndonos hermanos,
hincarnos quiso su asqueroso diente,
y el que al mirar tan juntas nuestras manos,
hable de división, pérfido miente!

¡Triste gloria alcanzara
el infame que al fin nos dividiera
y este centro del bien despedazara!
¡Maldijérale Dios; le maldijera
el vasco enfermo, pobre y desvalido;
la madre anciana que afanosa espera
al hijo infortunado,
que, cuanto más lo sea, es más querido!

¡Y siempre al matador perseguiría
la triple maldición, y su existencia,
larga serie de penas formaría,

y arrastrar no podría
el fardo abrumador de su conciencia!

Mas no habrá división, ni en infecundo
combate de pasiones,
torpes seremos la irrisión del mundo:
en más altas acciones
muestras daremos de rencor profundo
é indómita pujanza.....
Vuestros agravios recordad, vascones,
y ábrase al porvenir vuestra esperanza,
y mientras esperáis, amigos míos,
odios amontonad, y rabia y bríos
para el día feliz de la venganza!

¡Esperemos!..... y en tanto
que lejos del hogar, la cruda suerte
nos obliga á vivir, tristeza y llanto
mitiguemos al pobre que la muerte
próxima mira sin hallar consuelo
y á quien acaso torne á alegre vida
el aire puro del nativo suelo....
todo eso bien anida
en este *Centro* que nos guarde el cielo.

Varones prudentísimos y amantes
de su prosperidad y mejoría,
tenéis, vascos, aqui. Con calma y seso
hombres buscad de arraigo y de valía
que paz y amor y unión teniendo en cuenta,

llevarle sepan al mayor progreso,
y hacerle logren en cercano día
digno del gran país que representa.

Así lo quieren las euskaras madres:
así lo quiere y manda cariñosa
la caridad sublime;
así, con voz ansiosa,
lo pide el vasco á quien miseria oprime;
la que tiene en Begoña sus altares,
*Ama Virgiña*, así también lo ruega
desde los patrios lares,
mientras el árbol de Guernica riega;
y con el fuego del amor más vivo,
hace votos sinceros
porque se ostente espléndido y altivo
el roble secular de nuestros fueros!

# LUIS MAZZANTINI

Alma italiana, corazón ibero
euskaro brío y pecho denodado,
lo mismo docta pluma ha manejado
que la sangrienta espada del torero.

En el salón, cortés y caballero,
en la plaza, valiente y arrojado,
dignificó un oficio degradado
y trasformó en artista al carnicero.

Y aún de su gloria no llegó á la meta;
persigue aquí, donde la antigua saña
no ha logrado extinguir la bayoneta,

el toreo implantar; porque él entraña
tendencia igual, identidad completa,
y el amor de esta tierra para España.

# PARADOJAS

Pues, según atestiguan
mis experiencias
no siempre están los nombres
de las mujeres
conforme con sus gustos
y sus tendencias,
de acuerdo con sus dotes
y pareceres.
Conozco á una *Perfecta*
chata y sin dientes;
Conozco á una *Virtudes*
que no tiene una;
á dos ó tres *Prudencias*
muy imprudentes;
á tres ó cuatro *Prósperas*
muy sin fortuna;
á una *Clara* que tiene
mucho de obscuro;
á una *Casta* que es foco
de obscenidades;
á una *Pura* que nada
tiene de puro.

y á una *Paz* que alborota
    las vecindades.
Por cuarenta mil causas
    dame *Consuelo*
infinidad de sustos
    y desazones;
y enséñame en la tierra
    cosas del cielo
una tal *Lola...* vamos
    una *Dolores.*
Tiene mi amiga *Rosa*
    doscientos líos,
y *Rosalía* es joven
    que á nadie *lía;*
de donde se deduce,
    señores míos,
que la *liosa* es la *Rosa,*
    No *Rosalía.*
Quedan, pues, comprobadas
    mis experiencias;
no siempre están los nombres
    de las mujeres
conforme con sus gustos
    y sus tendencias,
de acuerdo con sus dotes
    y pareceres.

# DOS MENOS

¡Domínguez!..... Ormaechea..... de los viejos
soldados de la imprenta
se mueren tantos ó se van tan lejos
que al recordarlos hoy, pierdo la cuenta.
Ayer fué Salvador, hoy es Fernando;
pero.... ¡qué rara cosa!
ellos, que tanta flor fueron echando,
tienen bien pocas flores en su fosa.
Más que ellos, dame lástima esta nueva
falange de escritores.....
que después de luchar en ruda prueba,
¡ay, tienen que morir los gladiadores!
¡Unos tras otros! Ley que nos enseña
á mirar con despego
esta vida tan mísera y pequeña.....
¡Dormid en paz, amigos, y hasta luego!

## MISCELANEAS HABANERAS

La nueva tiple paisana mía,
la que responde por Julia Aced,
hace tres noches cantó en Albisu,
pero no pudo cantar muy bien.
Fuerte catarro que aún la molesta,
mas del que pronto se curará,
puso á la diva malhumorada
y muy malita para cantar.
Cuando de nuevo salga á la escena,
lector querido, verá usted
cómo se luce la euskera tiple
y cómo canta bastante bien.
Sépase ahora la gran noticia,
*el gran suceso, gran atracción,*
la última hora, lo más fresquito...
¡el beneficio de Robillot!
Lo que se anuncia para tal fiesta;
las novedades que se darán,
se irán sabiendo por los papeles
que aplaude y busca la capital.

*
* *

## CERVANTES

Llaman allí la atención
de algunos espectadores,
un grupo ó una reunión
de *excéntricos tocadores.*

Tocan, y á risa provocan,
con piedras muy *afinadas,*
y parece lo que tocan,
más que música, *pedradas.*

Tocan, y á más de tocar,
hacen reir á la gente
lo más *excéntricamente*
que usted puede imaginar.

*
* *

## LOS TOROS DE GIL

Si me lo hubieran contado
yo no lo hubiera creído.....
¡Cáspita, si han engordado!
¡Caramba, lo que han crecido!
¿A dónde van á parar
esos bravos animales?
¡Si así siguen, van á dar
de toros en catedrales!

¡Qué morrillos y qué lomo!
¡Cuánta carne! ¡Qué montón!
¡Si, ya en la actualidad, como
montañas de grande son!
¿Y crecerán más quizás?
Pues, si crecen más los tales,
dentro de diez días ya
no caben en los corrales!
Para evitar daños mil
*en la presente ocasión,*
púrguelos usted, Don Gil,
y acórteles la ración!!

*
* *

Los estudiantes de la *Estudiantina,*
son unos estudiantes ambulantes
que tocan hoy y que tocaban antes
con una precisión casi divina.
Hoy aquí, luego en la ciudad vecina,
y luego en Marianao, los *postulantes,*
muy artistas y un poco comerciantes,
ganan, al par que gloria, una propina.
La gente de Tacón, muy buena gente,
se traslada á Cervantes ¡trance fiero!
mientras Durand se acerca velozmente;
y, sobre todos, Robillot primero,
pese al Gobierno y pese al Intendente,
llenando con su planta Albisu entero.

*
* *

## BENEFICIOS

Fernandita el suyo dió,
y luego le dió Manuel,
y vino después de aquél
el que Alejandro largó.
Otro Ricardo soltó,
otro la Corona, y ví
anunciado por ahí
el de don Luis... Por azar
¿no habrá quién me quiera dar
algún beneficio á mí?

*
* *

## TOROS Y TOREROS

Ya vienen los toreros
por esos mares
á mostrarnos sus *filas*
y habilidades.

Ya se encuentran los toros
en el vedado,
y ya dice Pacorro
que no hay un palco.

*
* *

## ROBILLOT, BENEFICIADO

Dió en Albisu ese joven
su beneficio,
y estaba días antes
todo vendido.

¡Si estará el chico harto
de simpatías,
que se ocuparon hasta
las bambalinas!

∴

## LOS FRANCESES

Ya la tropa galaica
llegará pronto,
y se va conociendo
por el abono.

Reiremos sus chistes
y sus monadas,
aunque no comprendamos
ni una palabra.

∴

## EN CERVANTES

Son los *contorsionistas*
que hay en *Cervantes*
unos competidores
de los *bailables*.
Hacen, según me cuentan
al fin de tanda,
algunas contorsiones
disparatadas.

*
* *

## EN EL CEMENTERIO

El día de difuntos
fuí al cementerio,
y ví en muchas señoras
rostro risueño.
Murmuraban algunas,
otras rezaban,
y todas eran madres
las que lloraban!

*
* *

Admirable debe ser
la *tropa* que hay en Tacón,
cuando tanto da que hacer

á una buena colección
de apreciables revisteros
que no hacen más que contar
á todos los habaneros
lo que allí suele pasar.
Allí todos cantan bien
y todos son muy hermosos,
á juzgar por más de cien
bombos y anuncios pomposos
que publican los papeles
con mucha formalidad,
hechos por chicos noveles
y otros de mayor edad.
La contralto es una Patti,
la Pirard un ruiseñor,
un jilguero la Benatti
y es un sinsonte el tenor;
de modo y manera que,
por lo ya visto, se intenta
probarle, lector, á·usté
que son *pájaros* de cuenta.
Que es su belleza sin par
lo aseguran más de diez,
y no se puede dudar
ni decir que no una vez,
ni hay aquí chicas bonitas
desde que esas extranjeras
han dejado tamañitas
á todas las habaneras.
Pero lo raro de aquí,

lo que no se explica es
una cosa rara. Si
se habla tan poco francés
en esta gran población,
¿cómo—lo hagan bien ó mal—
suele aplaudir en Tacón
el público en general?
Si fuera *inglés,* bien, corriente;
ya no sería tan grave
la cuestión; aquí la gente
si no el inglés, yankee sabe;
pero el francés, caballeros,
es algo fenomenal
donde ocho ó diez habaneros
lo chapurrean y mal,
Es admirable, divino,
atroz, risible y cruel,
reir si ríe el vecino
y aplaudir si aplaude él;
no comprender lo que pasa,
no saber lo sucedido,
y volver luego á su casa
muy serio y muy complacido,
del sonsonete francés
aturdida la cabeza,
y sin saber lo que es
el título de la pieza.

*
* *

El coronel Pubillones
tomó el teatro Irojoa,
y allí está dando funciones
dignas de aplauso y de loa
con todos los animales
sabios que tenía, y con
distinguidos racionales
artistas de profesión.
Muy buenas funciones da
si el público diera en ir;
pero el público no va,
lo cual es muy de sentir,
y todo es por haber ido
á *Cervantes* de empresario,
y por haberse metido
en negocio extraordinario.
Torna á ser lo que antes eras,
Santiago, y deja á *Cervantes*,
porque, chico, para fieras
de sobra tenías anles.

∴

*Currito* y *Guerrita* y
sus cuadrillas respectivas
están en la Habana. Aquí
se les recibió con vivas,
con música, con cohetes,
con carruajes elegantes,
con banderas, gallardetes
y masas vociferantes.

A sus amigos reciben
estos célebres toreros
en el Hotel donde viven
hechos unos caballeros.
¡Olé! Ya la Habana entera
animadísima está,
y habrá un *lleno* en la primera
corrida que se dará
el domingo, día veinte
y grande para Don Paco,
que trabaja mayormente
y se va poniendo flaco.

*
* *

Y vamos á Albisu, donde
hay cada noche un estreno
al que el público responde
con un rebosante *lleno,*
palabreja muy usada
que debe siempre aplicarse
á denominar la entrada
que no puede mejorarse.
Como se anuncian funciones
tan variadas y excelentes,
entra el público á montones
y entra el dinero á torrentes;
por eso los empresarios,
que son unos buenos chicos,

ganan muchos pesos diarios
y se van haciendo ricos.

***

La *Sociedad de Conciertos*
que el señor Julián fundó,
consigue triunfos muy ciertos,
mas, lo que es dinero, no.
Son dignos de eterna loa
conciertos en Irijoa,
y el que los de, ganará
mucha gloria, si usted quiere,
¿pero, *guita?* ¡Cá, hombre, cá!
¡Harto hará si no se muere!
Modesto
Julián, comprende bien esto,
y recuerda, que en Tacón,
con músicas semejantes
nunca pudo obtener antes
la pública protección;
pero se mueve, se agita,
viene, va, perora, grita,
y trabaja enormemente
por atraerse á la gente
á donde la necesita.
¡Naturalmente!
Julián vale; su batuta
no ha tenido un detractor
que dude ni que discuta

que ella es aquí la mejor
de cuantas han dirigido,
(salva la de algún señor
extranjero que ha venido);
además, los profesores
de la orquesta, han sido y son
muy apreciables señores
que saben su obligación
cual la saben los mejores
y de más reputación
europea;
pero la parte más fea,
caballeros,
es que á Irijoa no irán,
que los pobres habaneros
para *músicas* no están.

∴

Hay que dejarse de cuentos;
la cubana aristocracia
sólo gusta de portentos
de París ó de Milán;
lo demás no le hace gracia
de todo lo que le dan.
Las ultimas novedades
son que se están contratando
en Milán (para Tacón)
varias notabilidades
de las que vienen cantando

con bastante aceptación.
Figuran ya en el *elenco*
Antinori, Bulterini,
Damerini, la Campini,
y hasta creo que la *Penco,*
aunque no termina en *ini.*
Con Sara Bernhardt famosa
vendrá *monsieur* Grau también;
con que creo que la cosa
va bien.
*Ainda mais*. La compañía
que hoy en Caracas funciona
(según *Salvador* decía
el otro día,
y Salvador es persona
que lo debe de saber)
vendrá á Tacón muy en breve,
porque á seguir no se atreve
funcionando allá en Caracas,
en donde han puesto los hados
á los hombres muy tronados
y á las coristas muy flacas.

∴

Ahora que el calor aprieta,
recomiendo á ustedes las
*matinées* de la *Glorieta,*
que cada vez valen más.
Sopla allí la brisa llena

de la marina frescura;
el mar blandamente suena
dando besos á la arena,
y es aquello una hermosura.
Don Raimundo
Valenzuela, un buen señor,
dirige allí la mejor
orquesta del Nuevo Mundo;
á cuyos sones preciosos
bailan parejas dichosas
de señoritas hermosas
y pollos..... no tan hermosos.

***

Ya la *Carmen* no figura
de Irijoa en el cartel,
sin faltar quien asegura
que era mucha partitura
para el coliseo aquel.
Descontenta
la empresa del resultado,
para huir de la *tormenta,*
*La Tempestad* ha anunciado
y el *Rip-Rip* para después,
que yo no sé lo que es.
Mas confío en que, ensayando
ese *Rip-Rip* con cuidado,
ha de causar gran sorpresa,

y acaso á la pobre empresa
salve ese *Rip* duplicado.

∴

Hay una lluvia de estrenos
en *Cervantes*, y la gente
los halla bastante buenos
para acudir diariamente
y producir grandes *llenos*.
Además de la Rusquella
(que no hay otra como ella),
las dos tiples que han venido
con buena sombra han entrado,
y, en fin, se las ha aplaudido
casi siempre que han cantado.
La Merceditas Vivero
*se canta* como un jilguero,
y su voz, que aunque *delgada*
es extensa y de *mistó*,
como si no diera nada
es capaz de dar un *do*.
Charito se canta bien,
y *se toca* con primor,
y obtiene ovaciones cien
con su rostro encantador.
Bailan allí los *bailables*
unas muchachas muy finas
y de formas admirables;
admirables bailarinas

por lo corteses y amables.
Todas quieren agradar
allí; desde Robillot
hasta el que toca el fagot.....
¡¡¡que ya es bastante tocar!!

∴

Ciriaco que es un topacio
para fungir de regente
me asegura
que me queda poco espacio
mayormente.

Más como la cosa apura
de una manera cualquiera
hay que hacer se me figura
la *Miscelánea* habanera:
que así, de cualquier manera
nadie dirá con verdad
que es indolencia ó flogera
la pura necesidad.

Napoleón Sieni actúa
en el antiguo Tacón
con artistas italianos;
la concurrencia fluctúa
crece y mengua la reunión,
aplauden mucho las manos
y nadie suelta un doblón.

Por lo cual *Don Napoleón*
*dará* mañana *Lucía,*
y luego en embarcación,
en *mongolfiera* ó tranvía
dejará esta población.

—

Abierto Irijoa ya
por artistas de valer
el fenómeno se da
de que el público no va
buenas funciones á ver.
La Abril y Leopoldo son
gente de reputación
que tiene méritos mil;
tal vez á la conclusión
haga su *agosto* Burón
con la señorita *Abril.*

—

En Albisu dan bufidos
los Bufos, están gustando
y son bastante aplaudidos
y el público... recargando
¿Hasta cuando?

—

Ahora, luego, después y antes
se llena siempre *Cervantes*
que se defiende hace días
y halla recursos bastantes
por dos *vias.*

—

Robillot acatarrado
no trabaja, mas dirige
con muchísimo cuidado
y pronto estará curado
del catarro que le aflige.

—

*Encerrona* en todas partes,
sábado, domingo y martes,
por la tarde, al mediodía,
siempre... En esta capital
hay una *encerromanía.*

*
* *

Noticia importante. La
dolencia de Masegosa
parece que es poca cosa
y que pronto pasará.
Está
lloroso y entristecido

porque don Luis se ha *najado*
(quiero decir: ha partido)
en el domingo pasado.
Y como á Masegosita
*cualisquier* cosa le inquieta
(que es como una señorita
juguetona y pizpireta),
la salida de Luisito
—que acaso no volverá—
le ha impresionado y le ha
tenido un poco malito.
Pero ya
se encuentra mucho mejor
y *Fluses* cortando está
cual siempre en el *Novator;*
donde transforma al instante
en caballero elegante
á cualquiera mamarracho,
aún siendo feo el muchacho
por detrás y por delante.

—

Las fiestas de carnaval
en la presente ocasión
han quedado mal, muy mal,
y han dado una desazón
al arte y á la moral.
Cuatro coches de alquiler
con cuatro ó seis *mascarones,*

dando á los guardias que hacer
y al público desazones
á montones.
Alguna que otra tapada
desgraciada,
armando una algarabía
en la vía,
y haciendo la descarada
muchos gestos indecentes
á las gentes.
En los bailes principales
regular animación,
y algunos excepcionales
trajes, de varios percales,
dignos de recordación.
Y yo no me explico cómo,
llegado ya á tal extremo,
á ese estúpido dios *Momo*
no se le llama dios *Memo.*

—

Napoleón
Sieni, que actuaba en Tacón,
con gran ópera italiana,
no ha tenido aceptación;
y su *tropa,* ayer mañana,
salió de la población
de la Habana.
Muy buena suerte y buen viaje

le depare su destino,
y no pierda en el camino
ni un bulto del equipaje.
Y que cuando vuelva aquí
tras de peripecias cien,
el público le dé el *sí*,
y que le vaya muy bien.

—

Burón, con amante exceso,
rindió en Irijoa al arte
culto ferviente; pero eso
debe hacerse en otra parte.
Así lo comprende él,
y se ha largado de aquí
á trabajar en Mariel
y luego en Misisipí.
Que, á juzgar por el aspecto,
pocos ciudadanos hay,
á los cuales haga efecto
un drama de Echegaray.
Aplausos sí, más hoy día
ya no hay quien aplausos tome,
y aquí, donde nadie fía,
Burón bebe, y Burón come.

—

*Cervantes* sigue como antes

y no ha de poderle ir mal
al venturoso *Cervantes*
con cómicos y danzantes
de la gente principal.
Mientras Robillot subsista,
nadie habrá que le resista,
que estará, según se ve,
montado sobre buen pie.



De Echegaray los dramas
trascendentales
dejan á don Leopoldo
muy pocos reales,
y es un dolor
que gane aquí tan poco
tan buen actor.
Pero Burón, que sabe
lo que se pesca,
nos ofrece los polvos (1)
de una obra fresca
con mil primores
que ha de llevarle muchos
espectadores.

—

*Los sueños de Perico*,
últimamente,

(1) De la madre Celestina.

le llevan á Irijoa
muy poca gente;
y es un dolor
para tan mala prosa
tan buen pintor.
Y ha dado en varios sitios
por susurrarse
que los bufos de Salas
van á marcharse
de aquí á otro lado,
lo que parece á todos
muy bien pensado.

—

Modesto Julián quiere
darnos conciertos,
que, desde su partida,
se hallaban muertos;
y era un dolor
que se hallara en provincias
el director.
En *Tacón* y mañana,
caros lectores,
con su notable orquesta
de profesores,
dará Julián
el primero de varios
que se darán.

—

*Albisu* se ve lleno
por *La Mascotta,*
que gusta, que electriza,
y hasta alborota;
y es un dolor
que *Bettina* no tenga
*Pippo* mejor.

—

*Baltasar (el hermano)*
también agrada,
y sigue tan dichosa
la temporada,
y es caballero,
que empresario que estrena
gana dinero.

∴

Amigas plumas, con primor cortadas,
honrando nuestro humilde semanario,
describen hoy las fiestas celebradas;
y es tan extraordinario,
extenso, escogido y abundante
lo escrito anteriormente,
que no me queda ya sitio bastante
para esta «Miscelánea» *mayormente.*
¿Y he de verme obligado
á callar los primores

que ostenta *Laurac-Bat* en su grabado?
¿Y he de callar, señores,
debidas alabanzas al artista
don Juan Valdés, al grabador famoso
que con sus obras tanto honor conquista?
¿Y al *chimbo* Castellote,
que hizo el retrato de la Virgen Santa,
también le he de olvidar como á un *arlote?*
¿Y de *La Ceiba* que con pena tanta
fundó el famoso *Rubio*
comprando de carruajes un diluvio,
no he de decir palabra? ¡Caspitina!
¿No he de hablar de su yegua *Mazzantina?*
¿Ni de mi gran amigo Masegosa
he de contar siquiera alguna cosa?
¿Ni de *Tacón,* que espera
dar bailes de disfraces de primera?
¿Ni de *Irijoa*, que, por de contado,
continúa cerrado?
¿Ni del mismo *Cervantes*
donde triunfa la Cuenca como antes?
Ni de Albisu, que, estreno tras estreno,
pese á quien pese, siempre se ve lleno?
Ni de la brava gente y aplaudida
que nos va á dar la décima corrida?
¿Ni de?... Ciriaco dice que hay bastante;
pero otro día seguiré adelante.

∴

## FELICITACIÓN DE NAVIDAD

Bien saben, de muy antiguo,
los que leen el *Laurac-Bat*
que á todos les deseamos
salud y felicidad.
Quieran los hados benignos
que no se llegue á acabar
el *noventa* sin que vean
la restitución foral...
Y ahora diremos lo que
deseamos á los demás.
A todos los empleados
una gran moralidad,
para que los maldicientes
no tengan nada que hablar,
y jamás se ocupe nadie
de una *irregularidad;*
que, á juzgar por lo que dicen,
va siendo tan general,
lo *irregular...* que parece
casi, casi, *regular.*
A las calles adoquines,
tacto á todo concejal,
aguas al canal de Vento,
á los que no comen pan,
á los teatros entradas,
á los comerciantes paz,
al periodismo honradez,

para mi suegra aguarrás,
fortuna á los inmigrantes
y salud al General.
Con esto y con treinta libras
de turrones ó algo más,
con guanajos y lechones,
con manzanilla y cognac,
con alegria sin tasa,
que es del banquete la sal,
con un billete premiado
(que algunos casos se dan),
con un balance que rinda
cuatro millones ó más,
y con otras mil lindezas
que son largas de contar,
pasemos la noche buena,
porque pasándola tal,
será, conforme á su nombre,
*noche buena* de verdad
..........................

Pero en aquel rinconcito
miro llorando á un rapaz...
—¿Qué tienes?
—¡Estoy muy triste!
—¿Pero no es hoy Navidad?
—Sí, pero no está mi madre!...
—¡No llores, ya la verás!
Enjuga ese llanto, y ¡golpe
al turrón y al mazapán!
y pensando que muy pronto

á tu patria tornarás,
pasa tus penas á tragos
y pasa, pobre rapaz,
alegre como unas pascuas
las pascuas de Navidad.

# REVISTAS DE TOROS

**Domingo 19 Diciembre 1886**

Dedicado este número entero
á don *Luis Mazzantini* el torero,
con el fin que se advierte en seguida
de anunciar su grandiosa corrida,
no me queda lugar para hacer
descripción de los toros de ayer,
con la larga debida extensión
que merece tan grande función;
por lo cual, con dolor, me concreto
á soltar, no un retrato, un boceto.

—

El *sol* estaba *flojo*,
*floja* la *sombra*,
que es una entrada, en suma,
bastante *floja;*
había en los tendidos
gente de broma
y los aficionados

de Ceiba Mocha;
en los palcos, mujeres
encantadoras,
rubias algunas de ellas,
trigueñas otras;
y allá, en la Presidencia,
la cara torva
del concejal más feo
de aquí y de Europa.

—

Mazzantini salió con su cuadrilla
(de Madrid digna y digna de Sevilla)
y saludó cortés á Bartumeu,
que es tan honrado y probo como *feu*.
Tras unas notas de clarín sonoro,
*Jerezano* salió, buen mozo, toro
acreedor á ser visto por más gente
que la que fué á la plaza mayormente.
Badila y Agujetas lo picaron
como ellos saben; palmas conquistaron
de todos los partidos y fracciones,
juntamente con varios revolcones.
El Barbi y el Tomás (¡barbián chiquillo!)
colgáronle tres pares del morrillo,
y Mazzantini (Luis) ese gigante
á quien jamás se admirará bastante,
pasó á la res con arte, con frescura,
con esa gracia ingénita, esa hechura

que jamás en la patria de los oles
vieron los asombrados españoles.
Un pinchazo magnífico, y después
el más grandioso de los volapiés
que ha recibido toro en este mundo,
dejó al buen *Jerezano* moribundo.
Palmas, tabacos y sombreros ciento,
locura, frenesí..... ¡el descendimiento!

—

Y la arena pisó el segundo toro
que reseñar no quiero por decoro.

—

Saltó en seguida al ruedo, *Aragonés,*
castaño, bien de cuerna y muchos pies.
Badila y Agujetas, como antes,
pusieron picas buenas y bastantes;
el Barbi y Tomás lo parearon
con lucimiento, y palmas conquistaron.
Marrajo y receloso el del Saltillo
buscaba de Luisito el solomillo,
y le hubiera metido un pitonazo
á no ser él tan grande torerazo
de vista, de valor y hasta de piernas,
que parecen de un buque las cuadernas.
Una media estocada dió al marrajo,
otra después, un metisaca bajo,

y un volapié soberbio, de ese modo
en que se mete espada, mano y codo.

—

Y salió el cuarto. Enrique, y luego Ortega,
picaron bien, luciéndose en la brega,
y si quieren saber más pormenores
lean *El Puntillero* los lectores.

—

Y salió el quinto, y luego de picado,
corrido, capoteado y pareado,
murió de una de Luis; pero una de esas
que matan de una vez catorce dehesas.
Me dice Masegosa en este instante
que hemos ya *reseñado* lo bastante;
pero que en cambio, yo, fino y discreto,
le diga alguna cosa á Diego Prieto.
Se la diré. Yo admiro su destreza,
su facha de buen diestro y gentileza,
su mucha inteligencia del ganado,
su lucido capote bien llevado,
su trabajo constante en la pelea
y que agradar al público desea;
mas cuando mete el brazo ¡cielo santo!
¿por qué se llena de canguelo tanto?
¿por qué no ha de tener sólo un *poquini*
de aquello que le sobra á Mazzantini?

Valor, Diego, valor, coraje, hombre,
porque si no van á cambiarte el nombre,
y es fácil que al llamarte *Cuatrodedos*
se equivoquen y digan *Cuatromiedos.*

∴

# LA CORRIDA DEL SABADO

## (BENEFICIO DE MAZZANTINI)

### Á LUIS

Olé por tí, Luisito,
barbián muchacho,
que no quedan entradas
en el despacho,
que va al taurino circo
la Habana entera,
que son tus detractores
gente fulera,
y hay muchos envidiosos
que están trinando
viendo el mucho dinero
que vas girando.
Vaya por tí, Luisito,
que tú lo vales

igual cuando te metes
    que cuando sales,
igual que cuando *quitas*
    cuando pareas,
igual que cuando hieres
    cuando trasteas;
por lo cual y por otras
    muchas razones,
te meten en la bolsa
    muchos doblones,
y te da los *papeles*
    el mundo entero
de matador de toros
    y de torero.
Tú llevas los aplausos
    hasta el delirio,
y á Pichardo le llevas
    hasta el martirio,
y, á seguir tan furiosa
    fiebre taurina,
con graves caracteres
    de *mazzantina*,
llegarás á llevarte
    nuestros dineros,
*sitios, ingenios,* vegas
    casas, potreros,
aduanas, oficinas,
    montes y valles,
y hasta los adoquines
    de nuestras calles;

pues, al decir de mucha
gente sencillla,
en tu bolsillo cabe
la Gran Antilla.
Torero milagroso
joven bonito,
tú mereces el nombre
de San Luisito;
porque tú con tus gracias
y tus *chiqueos,*
porque tú con tus mimos
y cachondeos,
porque tú con la sangre
que has heredado
y con esa braveza
que Dios te ha dado,
el milagro realizas
inenarrable
en este pueblo hoy pobre
y hoy miserable,
de *liquidar* en una
sola corrida,
la cantidad inmensa,
grande, subida,
de treinta mil duretes
y algunos cientos,
libres de polvo, paja
y otros descuentos.
Si á estos *treinta* se añaden
los otros *treinta,*

le sale á Mazzantini
justa la cuenta.
y, para lo que falta,
llévese usté
hasta los *Almacenes*
*de San José.*

—

En la plaza
Españolas mantillas
cuerpos ceñidos,
flores en las cabezas
y en los vestidos;
faldas de raso y seda
y otros tejidos,
cubiertas con encajes
muy escogidos;
ojos trastornadores,
ojos cubanos,
abanicos que agitan
pequeñas manos,
cuellos alabastrinos
rostros indianos,
gemelos gigantescos
y pies enanos.

—

En tendidos de sombra
los caballeros,

muchas modas y clases
en los sombreros;
variedad en los *fluses*
y en los colores;
jóvenes principiantes,
graves señores;
todo lo que en la Habana
tiene algún eco,
en el arte, en la ciencia
ó en el chaleco.

—

El sol, una amalgama
muy pintoresca
de todos los que gustan
armar la gresca;
apretones sufriendo
dando silbidos
y voces espantosas
y otros berridos.
En todas partes bulla,
vino y contento,
y dos músicas dando
notas al viento,
mientras que algunas tandas
de comilones
engullen jamón, pavo,
y otros, lechones.

El que no se vista ahora,
con el surtido que tengo,
ó no tiene corazón,
ó le faltará dinero.

*
* *

LA CORRIDA

Salió un toro del Duque
y otro después,
y otro salió en seguida
y ya van tres.
Salió después el cuarto,
cual pensaréis,
luego otro, y otro luego,
contad, son seis.

*
* *

RESUMEN

Badila y Agujetas,
dos buenos brazos,
pusieron á sus toros
buenos puyazos;
trabajó Enrique Ortega
con valentía,
y hasta el mismo *Cantares*
tuvo buen día.

Esto decir no quiere
de ningún modo,
que no hubo rajonazos,
*bajas* y todo.
Tomasito y el Barbi
también cumplieron,
trabajando en la brega
cuanto pudieron,
sin que hicieran los otros
que se han callado,
nada que digno sea
de ser contado.
Luis, el hombre de siempre,
siempre lo mismo,
dando gallardas muestras
de su heroismo;
lo mismo con la espada
que con los pares,
conquistó de ovaciones
muchos millares,
tabacos y palomas,
lluvias de flores
y estuches mil de joyas
con mil primores;
en fin, que este muchacho
cuando se vaya,
no deja ni *un pimiento*
junto á esta playa.

*
* *

## LOS TOROS

Los había mogones
y burriciegos,
y eran así de grandes
como borregos.
Si no tiene otros toros
el Duque en casa,
le digo á usted, compadre,
que es una guasa.....
¡Qué cuernas y qué estampas!
¡Qué pies y pelos!
¡Esos no son seis *Duques*
¡Son seis *camelos!*

# PROLOGO

Á

# VERSOS Y DRAMAS

DE

# RAFAEL VILLA

Abrumadora carga me ha echado sobre los hombros Rafael Villa, ese popular é inspirado poeta que goza de reputación tan envidiable como justa, lo cual no siempre sucede, ese vate de verdadero fuste que modestamente ha dicho:

Soy un oscuro
soldado de las letras
hijo del pueblo que ilustró Padilla.

Y es más abrumadora para mis fuerzas humildísimas, sin modestia y sin exageración, la pesada carga con que Villa me ha *favorecido*, por la maldita casualidad

de no tener á mano una variada y abundante biblioteca de autores extranjeros (los nacionales se citan muy poco en todas partes, y aquí menos), para alardear en erudutísimo fárrago de ciencia é ilustración sin límites, barajando á tontas y á locas los nombres inmortales de esas lumbreras literarias, y haciendo cierta crítica comparativa, que está muy en boga y que es sumamente socorrida.

Con tal procedimiento, para mí en esta ocasión inaplicable por carecer hasta de un mal catálogo de librería, daríame humo de crítico eximio con ciertas apariencias de escritor de dilatado y hondo saber, y me saldría un prologazo seriote y á pedir de boca para que le aplaudieran con toda su alma nuestros más distinguidos gacetilleros.

Me desvarío, pues, forzosamente de tan ancho y cómodo camino que me conduciría en derechura al éxito para decir por cuenta propia cuatro menudencias acerca de las poesías del vate castellano, con el convencimiento formal de que este libro no necesita prólogo de ningún li-

naje, ni su autor ha menester de más encomiadores que los méritos patentes é indiscutibles de sus producciones poéticas.

No es Rafael Villa *oscuro soldado de las letras*, como él afirma de sí mismo; no es rimador vulgar que ensarta palabras arregladas á cierta medida, no es pedestre versista como los que aquí se dan con abundancia lamentable. Villa es un poeta y un poeta de alto vuelo. Y cuenta que constituído ahora en crítico frío é impasible de sus obras, no serán en modo alguno las frases encomiásticas que le dirijo abultadas por el cariño que le profeso. Si algún descontentadizo maldiciente, pretendiera ver en estas líneas hipérboles engendradas al calor de la pasión ó de la amista, yo le probaría inmediatamente lo contrario con un argumento irrefutable; la lectura de las poesías de Villa.

Nuestro poeta no ha leído, ó por lo menos, no ha sentido la perniciosa influencia de arte extraño y acaso inferior al de su patria; no campean en sus castizos versos indicios ni reminiscencias del

mal sano y moderno *extranjerismo.* Villa ha bebido en fuentes nacionales; más recuerda á Garcilaso, Herrera, León, Rioja y López, que á Byrón, Heine y Victor Hugo. Su manera, su gusto, es altísimamente español; y así como aquellos insignes escritores del siglo de oro saborearon las puras linfas griegas y latinas, Villa se ha nutrido en la literatura clásica de nuestras admiradas eminencias.

Su genio poético es dúctil, acomodaticio, general: recorre con pasmosa facilidad los más antagónicos géneros; de la oda elevada y conceptuosa pasa sin esfuerzo á la letrilla juguetona y chispeante; del artificioso soneto al sentido cantar del pueblo, del entremés cómico al drama de alto coturno. Pero la musa que más poderosa y elocuentemente excita y conmueve á Villa es la patria. Demuéstranló, sin dejar rastro de duda, sus brillantes poesías *A doña María Cristina, A Castilla, A España, El pendón de Castilla, A la juventud que viene á Cuba, Y la Virgen de Cobadonga;* como también lo patentizan las rotuladas *Epi-*

*tafio, Gloria á Cataluña, Miguel Cervantes Saavedra, Pelayo, Alfonso VI y El Cid*, y otras de no menor alteza y valía.

También la ternura amorosa pulsa á las veces la lira de nuestro poeta, que entonces resuena tan dulce y apasionada como la de Tíbulo. *La Caridad* abraza en piadoso fuego, cuando la desgracia se cierne sobre el prójimo, el espíritu del cantor, y éste se desata en endechas dolientes y tristísimas. El amor paternal le arranca estrofas ardientes y delicadas. Talía y Melpómene le dispensan á oleadas sus caricias, y si Rafael Villa viviera en país donde diera pan la literatura dramática, rico estaría á estas fechas de dinero, pasto del cuerpo, y de gloria, alimento del alma.

Ya os supongo ávidos de leer los versos y dramas de Villa. Pero antes prestadme un poco de atención, que quiero presentaros un ligero boceto del hombre. Es Rafael Villa una cabeza bien organizada, apta para todo, donde la imaginación predomina, pese á la inteligencia, que es poderosa. Un prócer de la banca

le dijo una vez: «Trabaja conmigo y tendrás una fortuna.» Y Rafael dejó al banquero, despreció la riqueza y se dedicó ansiosamente á ser pobre, es decir, á ser poeta español.

Si le tratarais en la intimidad, estimarías sus bellas prendas morales, su caballerosidad, su abnegación y su modestia. Tira, derrocha lo poco que gana entre angustias, porque los partos del genio son siempre dolorosos. Rafael Villa es un pobre pródigo que se hace querer entrañablemente.

Editor, se ha arruinado siempre, porque ha regalado sus obras; dueño de imprenta, pagábanle sus trabajos los que buenamente querían hacerlo, y éstos eran pocos; periodista consumado, no sabe utilizar su influencia; político sagaz y antiguo, no ha logrado ningún destino.

Su popularidad debiera tenerle contento y halagado: ¿verdad? Pues ayer me decía quedo, muy quedo, con lágrimas en los ojos y hondamente afectado: «¡no tengo zapatos para mis hijas!»

**Habana, 18 de Diciembre de 1887.**

## FUNDAMENTO Y DEFENSA

DE

## LOS FUEROS

### I

Tal es el título de un libro de D. Hermilio Olóriz, cronista de Navarra y autor de producciones tan apreciables como *El Romancero de Navarra*, *Calahorra* (poeta), *Resumen histórico del antiguo reino de Navarra* y otras. El señor Olóriz defiende los fueros navarros en su libro *Fundamento y defensa de los fueros*, y claro es que, siendo la misma causa, quedan también defendidos los de las provincias vascongadas.

El estilo de Oloriz es brillante, la dicción pura y castiza; la forma, en fin, es galana y poética como la fantasía del autor, que es inspirado poeta lírico, y lo es

más cuando anima su plectro la musa de la patria. Abundan las imágenes en los hermosos períodos de este libro, que encierra acaso mayor número de filigranas retóricas que el demandado por la grave parquedad del relato histórico. Arrebatado el poeta en alas de su fogosa imaginación, vistió sus narraciones con arreos deslumbradores. Creeríais á veces que leíais una arrogante oda patriótica. El poeta no pudo dejar de serlo al confeccionar su primera obra en prosa.

El objeto de este precioso libro, cuyo único defecto de forma es ser demasiado bello, nadie mejor que Olóriz podría expresarlo. El asegura que ha querido narrar en sus páginas la historia y vicisitudes de nuestros fueros, sin otra pretensión que trabajar por el bien de Navarra. Y agrega: «defender las combatidas libertades y mostrar los males que la desunión ha traído al país, es todo nuestro pensamiento».

La unión: eso defiende, aconseja y predica elocuentemente Olóriz. Por eso menosprecia la crítica y la murmuración, y

por eso sentiráse feliz si su voz coadyuva á derribar el ídolo de barro de la política, causa esencial de nuestras desventuras.

*Laurac-Bat* aplaude con todas sus fuerzas al señor Olóriz y saluda en él á un ilustre y esforzado adalid de la causa que defendemos.

Digamos ahora cuatro palabras explicando someramente lo que contiene la *Defensa y fundamentos de los fueros.* Divídese en seis grandes capítulos. Se hace en el primero la historia de la incorporación de Navarra á la Corona de Castilla. En este concienzudo trabajo se pintan las desolaciones de las banderías, las miserias de los reyes castellanos, las revueltas y disturbios de Navarra, la doblez de algunos execrables hombres que en su suelo nacieron y la incorporación á Castilla con el juramento de Fernando el Católico de que todos los fueros, leyes, ordenanzas, usos, costumbres, franquezas, exenciones, libertades y privilegios del Reino de Navarra serían mantenidos y guardados y hechos guardar y man-

tener por su Católica Majestad, sin cuya condición resultaría *la incorporación nula é de ninguna eficacia é valor;* de modo que en virtud de este pacto suscrito por Castilla y Navarra, quedó este Reino de por sí, *absolutamente distinto en territorio, jurisdicción jueces y gobierno de los demás del Rey de España.*

Pero llega el segundo capítulo; el de los *contrafueros.* Antes que Cánovas, el más *monstruoso* de todos, habían tenido los fueros temibles enemigos.

La primera bestialidad, tras del solemne pacto que cometió Castilla contra Navarra, fué la orden dada para el desmantelamiento de todas las plazas fuertes del Reino, excepción hecha de los de Estella y Pamplona, del destierro de los navarros á países remotos y aquella otra, que mandaba ¡parece mentira! se convirtieran en yermos, en eriales, todos los fecundos campos de Navarra.

«Elocuente lección dice Olóriz al consignar estas órdenes salvajes, elocuente y provechosa lección es ésta para quienes confían en las promesas de los polí-

ticos y tienen su conveniencia y su vida en más que el interés y la independencia de la patria.»

Más tarde se cometió el inaudito contrafuero de dar orden de prisión contra D. Joan Egües, diputado por el brazo militar en las Cortes Navarras de 1530.

Siguió la indigna venta de empleos, justicias é hidalguías, con lo que *se daba bien triste idea de la moralidad de los extranjeros, los cuales vendían sus oficios como en almoneda.*

En opinión de Olóriz, la venta de la justicia introdujo en Navarra los horrores feudales, pues desde entonces aparecieron en las plazas y parajes públicos de señoríos, horras y picotas permanentes que recordaban al pueblo su esclavitud y los arbitrarios derechos del Señor.

Siguió un contrafuero referente á las atribuciones de los procuradores de los pueblos, otro respecto á la celebración de las Cortes Navarras, otro tremendo que destruyó aquel artículo del fuero que dice: «El Reino de Navarra será uno é indivisible»: y siguieron otros y otros.

A principios del presente siglo se hubieron de lamentar tres graves contrafueros; uno respecto á las contribuciones, otro respecto á Tribunales, y el tercero y más grave, que trataba de la abolición de las Cortes Navarras, abolición que de hecho se efectuó en las españolas del 12.

Hasta aquí los agravios más trascendentales inferidos á Navarra con anterioridad á la ley paccionada del 41, que en el libro del cronista navarro es objeto del libro 3.°, el cual debe leerse con cuidado por la buena doctrina que encierra y por los valiosos datos que contiene. Por esa ley quedó Navarra convertida casi en una provincia española. El Reino con su autonomía, con sus Cortes, con su independencia relativa desapareció.

En el capítulo cuarto combate Olóriz victoriosamente á cuantos tomaron parte en la campaña antifuerista, y termina dirigiéndose á nuestros liberales uniformistas con estas palabras: «Ellos desean la unidad de organización y crean hondos resentimientos entre las provincias; se llaman liberales y prosiguen la obra exter-

minadora de Felipe II y alzan otros cadalsos para otros comuneros, para que Euskaria exclame con el poeta catalán: «¡Ay, Castilla, Castilla....! ¡Nunca te hubiera conocido!»

## II

Conviene que nos detengamos un poco en el capítulo cuarto de la obra del señor Olóriz, destinado á dar cuenta de la funesta cruzada antifuerista.

Ya hemos visto que Castilla combatía sordamente, de muy antiguo, las euskaras libertades, hiriéndolas y hollándolas con arbitrarios contrafueros y haciendo desaparecer en absoluto algunas de ellas. Pero en el año de 1875 la lucha de Castilla se presentó con carácter franco é imponente: las rencillas de Zuaznabar, González, Llorente y Vargas de Ponce dieron su fruto, y las ideas antieuskaras, sostenidas y fomentadas por infames es-

critos, adquirieron por entonces el grado máximo de popularidad.

Aparece, en primer término, como causa determinante de este fenómeno, el libro de un señor Calatrava, intitulado «La abolición de los fueros vasco-navarros; estudio político, histórico, crítico y filosófico de la sociedad española»; libro que Olóriz califica muy justamente de *perenne contradicción*. En efecto; el tal Calatrava había escrito su libro inspirándose en la envidia y en el interés, malos consejeros, siendo además el autor solemne ignorante de las cosas forales, como casi todos los antifueristas; así que por ignorante y apasionado, era dos veces ciego este enemigo de nuestras libertades.

Pruébalo todo esto el escritor navarro haciendo observar contradicciones tan estupendas como las siguientes: afirma el dicho Calatrava que *los pactos suscritos por reyes absolutos no le preocupan*, y no quiere recordar que la ley paccionada del 41 la firmaron ministros liberales. Asegura también que los fueros son *elemen-*

*tos esenciales del absolutismo*, y el mismo señor Calatrava ¡qué atrocidad! reconoce que el país euskaro ha sido durante tres siglos de monarquía absoluta en España, *no sólo un reflejo de república regular, sino un verdadero cantón republicano.*

Llama más tarde el Calatrava á Euskaria *un pequeño Estado venturoso, bendito y sagrado*, y en el mismo párrafo apellida á sus gentes de *oscurantistas, fanáticas, ciegas y supersticiosas.*

El señor Olóriz hace notar tan grandes contradicciones, tan inusitados dislates, reduce á polvo la obra del rabioso antifuerista y prueba que todas sus páginas ostentan el sello de la ignorancia y el del odio al país vasco-navarro.

Mas llega un punto en que, con estúpida soberbia, tras un hiperbólico canto de las glorias españolas, glorias que ese Calatrava atribuyó únicamente á Castilla, y tras de llamar *oscuras* y *quijotescas* á las provincias vasco-navarras, exclama el necio antifuerista:

«Sea, pues, modesta la *hormiga* (Euskaria) y no pretenda sobreponerse al *león*».

Ante esta humillación del orgullo y la ignorancia, protesta el señor Olóriz que jamás pluma vasco-navarra usara tal lenguaje, aún cuando su historia encerrase todos los heroísmos del universo. Y recordando la historia vasca, y en particular la navarra, dice el señor Olóriz:

«Nosotros no conmenzaremos contando, como el señor Calatrava, nuestras primeras glorias. Como sólo Dios sabe el origen de nuestra raza, nos es imposible enumerar sus primeros hechos. Los escritores castellanos no ignoran eso; ellos conocen perfectamente el origen de su pueblo; saben que Castilla nació con la reconquista, casí en el Guadalete, y que es una mezcla informe de cartagineses, fenicios, romanos, godos, suavos, vándalos, alanos, en una palabra, de cuantos pueblos sojuzgaron á España. Pero nosotros nada sabemos sino que gozábamos en la antigüedad del fuero del Latio, que nos permitía vivir con nuestras leyes después que unos valientes (quizá soldados de Lelo) prefirieron morir de hambre en asperezas inhabitadas á someterse á los

romanos, y antes que la euskalduna Calahorra, con su heroísmo, arrancara cantos de admiración á sus contrarios. Nosotros sabemos que en el siglo V se humilló España al acero godo, que hasta principios del siglo VII fueron nuestras selvas impenetrables á los Bárbaros, y que en ellas sólo treinta años dominaron. Nosotros sabemos que eran vascones los que en el llano y garganta de Roncesvalles, derrotaron á Carlo-Magno, el más famoso de los conquistadores; que eran vascones los que pisotearon el estandarte de Mahoma en los campos de Olart, donde una mujer de nuestra raza venció en particular duelo al califa Abderramán; que eran vascones los que á las órdenes de su rey Don Sancho traspusieron las empinadas cumbres del Pirineo cubiertas de nieve, para derrotar á las morisma que cercaba á Pamplona; que eran también navarros los que sobre Cirueña destrozaron al castellano ejército mandado por el valeroso Conde Fernán González, quien en Pamplona fué perdonado y puesto en libertad por nuestro rey Don Gar-

cía Sánchez; que navarros también lanzaron sus cantos de victoria en el Calatañazor; que navarro era D. Sancho IV, el que transformó en Reino y en Reino independiente al oscuro condado de Castilla, cuyas fuerzas no bastaban para conseguirlo; que eran navarros los que detuvieron á Castilla en los campos de la Verdad, de donde su monarca huyó en un caballo sin freno ni montura: que navarros iban con D. Pedro Sánchez, el que abatió en Sepúlveda el castellano orgullo; que navarros fueron los que asaltaron la mora Zaragoza, por donde luego y en memoria eterna de sus hazañas se construyó el templo de San Miguel de los navarros: que navarros fueron á las órdenes de su rey Don Pedro cuando paseó sus armas vencedoras por Valencia, Murcia, Granada, Córdoba y Almería, de donde tornó cargado de despojos; que navarros también humillaron por dos veces junto á Fraga, aquellas muchedumbres que el África arrojó contra el rey Don Pedro; que eran navarros los que en Estella, dada á honor de Don Lope de Ha-

ro, abatieron la soberbia de Don Alonso de Castilla; navarros los que en las Navas de Tolosa rompieron el ferrado cerco que en derredor de la tienda de Miramolín se alzaba, á tiempo que los de Castilla portábanse tan menguadamente que por ello no merecieron ni participar de los despojos; navarros aquellos cruzados que, sorprendidos por el enemigo en lo más profundo del sueño, saltaron de los lechos, no pensando en la prudente fuga, sino en requerir las hachas, y, faltos de armaduras cual de vestidos, atacaron y vencieron al enemigo; navarros aquellos cinco varones esforzados que libertaron al rey Carlos II en su prisión de Normandía; navarros los celebérrimos capitanes Gastón de Fox y Pedro Navarro; navarros los que á las órdenes de doña Ana de Velasco hicieron retroceder al ejército castellano; y después de la incorporación, ¿qué bizarrías cuenta España en que Navarra no haya mostrado su heroísmo? Baste decir que en la última guerra de la Independencia, los navarros, más que ningunos otros perseguidores, escribieron

sus nombres en cien victorias, exterminando más de cuarenta mil combatientes.

De modo tan brillante contesta Olóriz á las fanfarronadas del Calatrava, haciéndole ver que las *oscuras y quijotescas* provincias, han llenado páginas gloriosas en la historia militar del mundo.

Sigue Olóriz vapuleando al ignorante cuanto audaz antifuerista que escribió estas frases: "el más alto elogio que puede hacerse de un sistema político y de la noble dignidad de un pueblo es el de una constitución obedecida por todos con lealtad, no teniendo necesidad para sostenerse ni de conmociones, ni de guerras civiles."

Y contesta Olóriz: «¡qué elogios merecerán nuestros fueros y nuestro pueblo cuando en Navarra no hubo más que una conmoción y una guerra civil, ambas causadas por dos reyes que quisieron poner su voluntad sobre la constitución de los navarros, porque la última guerra de los beaumonteses fué encendida y alimentada por las malas artes de Castilla y las dos que en el presente siglo han ocurri-

do, se debieron á la suspensión y muerte de nuestro régimen, que nos hicieron tomar parte en la política general de España.»

III

Hace observar Olóriz en su precioso libro, que de publicarse la obra del señor Calatrava contra los fueros, su autor regaló 500 ejemplares á personas eminentes y á corporaciones populares, para crear atmósfera en contra de las sacrosantas instituciones vasco-navarras, y se lamenta el cronista de que la prensa española no sólo no protestó con indignación en presencia de tal cúmulo de indignidades y calumnias, sino que los encausadores de la opinión, los sacerdotes del pensamiento predicaron también el error á las muchedumbres y el velo de la ignorancia y de la pasión ocultó los resplandores de la justicia.

Al llegar aquí exclama Olóriz: «¡Ah, Euskaros! no fueron solamente vuestras instituciones, sino vuestra honra y la me-

moria de vuestros padres las ultrajadas, y ya no podéis templar vuestra amargura al calor del fuero, de ese sol que nunca se ponía en vuestro cielo desde el que iluminaba la iamgen de lá patria!»

Duélese el cronista navarro de que *El Parlamento*, *La Epoca* y *La Política*, y toda la prensa de provincias, excepción hecha de la de Cataluña, nos atacase cruelmente y sin razonable fundamento. Fíjase singularmente en *El Imparcial*, del cual asegura que es el más rudo enemigo de los euskaros y el que más daño hizo á su honra, llamándolos *ingratos y desleales*. Y los que de desleales nos califican faltaron al pacto del 41, nos ahogaron en papel sellado el 62, trasladaron la Capitanía general de Pamplona á Vitoria anhelando despertar rivalidades entre las provincias aforadas, rompieron los formales compromisos de amortizar nuestras deudas y barrenaron los artículos 1, 3, 22 y 25 de la ley *paccionada* del 41 y por último trataban entonces de dar el golpe de muerte á los restos de nuestro régimen privativo.

Combate después con indestructibles argumentos las falsas especies vertidas en aquella triste época por *El Imparcial*, imputando á nuestra autonomía el carácter de clerical y asegurando que en esa organización provincial encontrará siempre la guerra civil su hogar y su foco perenne.

Y asegura Olóriz que quien tal afirma no tiene idea del organismo vasco-navarro. Pues qué, las Diputaciones de nuestro país ¿fomentan los intereses del clero á costa de los demás intereses?

¿Quizá le excluya del pago de las contribuciones ó le da preeminencias sobre otras clases? Y aquí Olóriz califica de ignorantes á los redactores de *El Imparcial* por no hacerlo con más fuerte y tal vez merecido adjetivo.

En lo que hace á que los *Fueros* hayan sido foco perenne de guerras, contéstese á estas preguntas: ¿Es la idea fuerista la que predicaban los periódicos de Madrid, los periódicos castellanos cuya lectura excitaba los sosegados ánimos en en nuestras provincias? ¿Era el estandar-

te de los *Fueros* el que enarbolaban los aragoneses, los catalanes, los valencianos y los hijos de la *leal* Castilla? ¿Era por defender nuestros fueros por lo que tanto dinero y tantos auxilios recibían los sublevados de todos los ámbitos de Europa?

Aquí merece citarse el siguiente párrafo del libro que casi vamos extractando: «La idea de la unidad constitucional viene á ahogar nuestras últimas libertades. La obra ha tres siglos empezada, se termina. Castilla acaba con nuestras franquicias, pero de un modo harto impolítico. Aún cuando los fueros hubieran dado margen á la guerra en el país vasco-navarro, cosa que absolutamente negamos, sería ilógica la extirpación de nuestras libertades no castigando, como no se castiga, á las demás naciones rebeldes.»

Indigna al espíritu más manso la conducta de la prensa y del Gobierno en el momento histórico que con acentos de dolor reseña el cronista de Navarra. Siéntese, al ver la bajeza y ruindad de la cruzada antifuerista, una impresión dolorosa

y amarga que se transforma poco á poco, vista la infamia plenamente, en ira y en desesperación.

Y los que aún lloramos la pérdida de nuestras venerandas instituciones y recordamos el odioso proceder de aquellos *liberales* que mataron la más elevada y pura expresión de la *libertad*, nos sentimos impulsados á preguntar con el autor del libro titulado *Defensa y fundamento de los fueros:* «Pero ¿viven en el siglo diez y nueve ó en la Edad Media? ¿Viven en edad de la fuerza ó en la de la razón los que pretenden imponer á las cuatro provincias hermanas un castigo de raza? Ellos desean la unidad de organización y crean hondos resentimientos entre las provincias; se llaman liberales y prosiguen la obra exterminadora de Felipe II y alzan otros cadalsos para otros comuneros, para que Euskaria exclame con el poeta catalán: «¡Ay! Castilla, Castilla..... ¡nunca te hubiese conocido!»

# ÍNDICE

## VERSOS DE F. DIEZ GAYIÑO

# BIBLIOTECA BASCONGADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCION O VENTA

POR TOMO

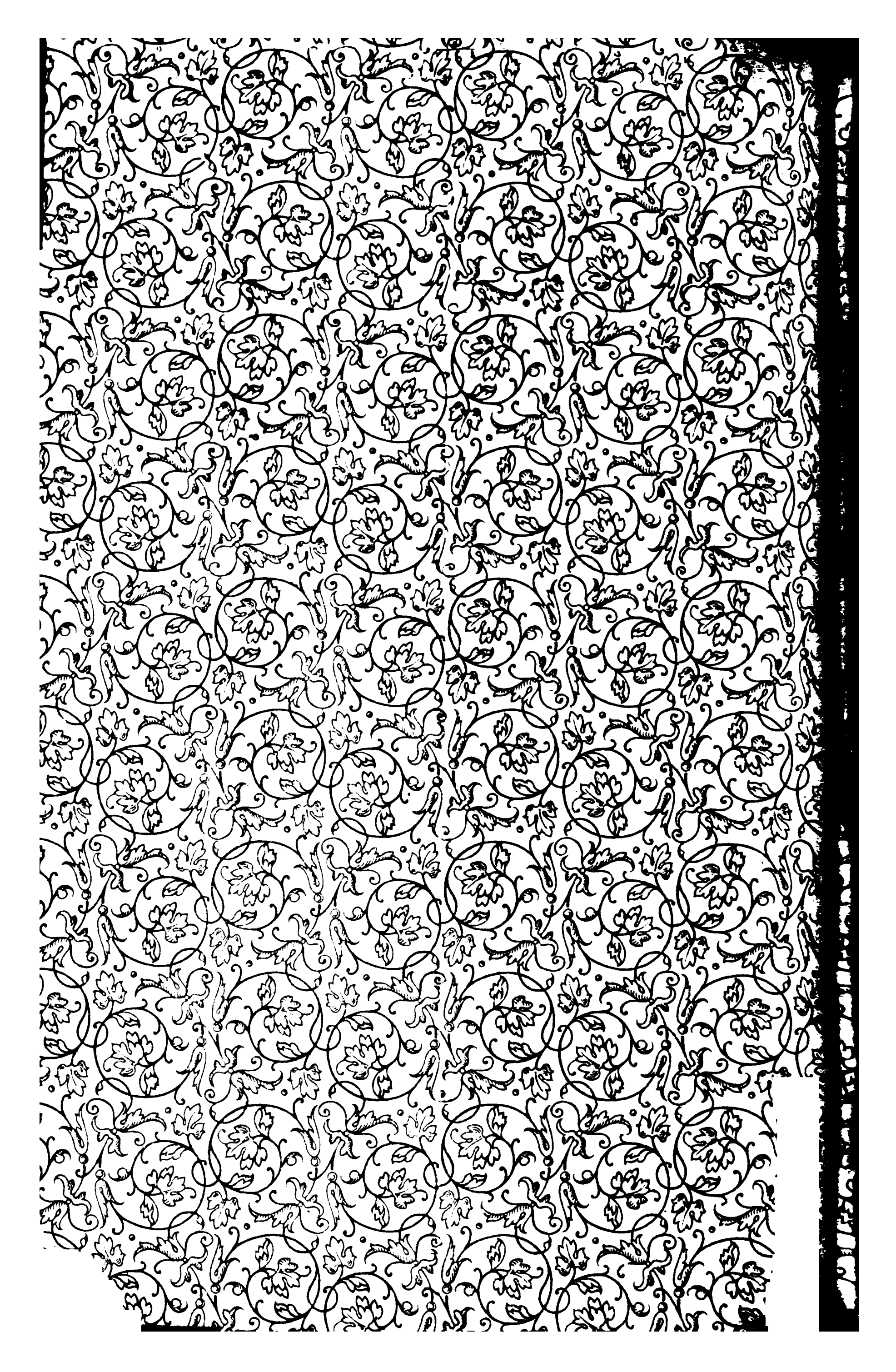
| | |
|---|---|
| España ...................... | 2 pesetas. |
| Antillas y Filipinas ............ | 3 » |
| Repúblicas Sud-Americanas ..... | 2 25 Pesos papel |
| Extranjero .................... | 4 francos. |

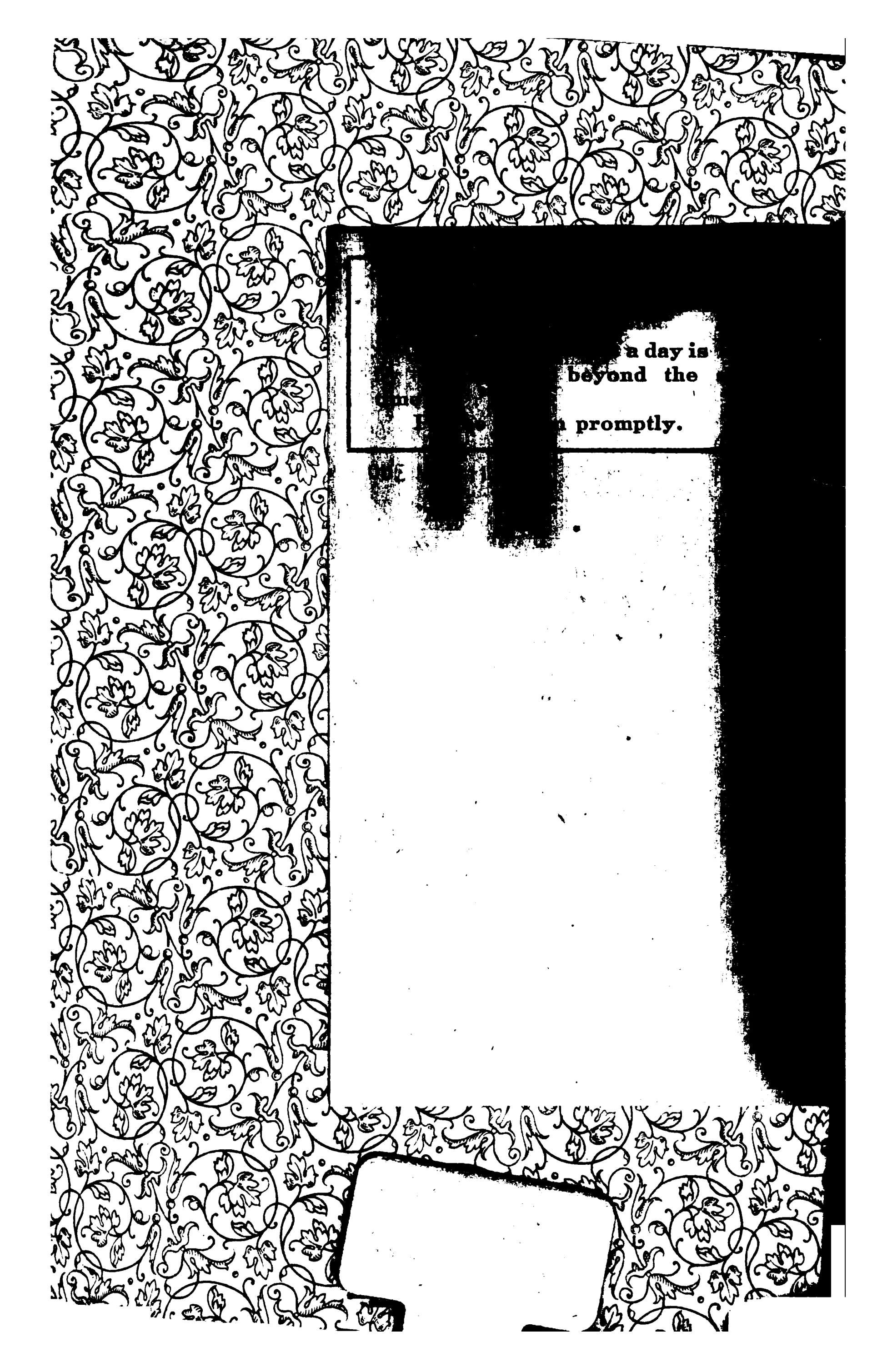
## Puntos de suscripción

| | |
|---|---|
| VITORIA ........... | Principales librerías. |
| SAN SEBASTIÁN...... | Principales librerías. |
| PAMPLONA ......... | Principales librerías. |
| BILBAO ............ | Principales librerías. |
| MADRID ........... | Librerías de V. Suárez y F. Fe. |
| HABANA........... | Sociedad «Laurac-bat». |
| BUENOS AIRES....... | Sociedad «Laurac-bat».<br>Centro Vasco-francés.<br>*La Vasconia*, 781, Avenida de Mayo. |
| MONTEVIDEO ........ | Sociedad «Laurac-bat. |
| ASUNCIÓN .......... | Ramón de Olascoaga. |
| SANTIAGO DE CHILE .. | Zulueta Hermanos. |

ADMINISTRACIÓN

**ESPAÑA, Bilbao, calle de la Pelota, n.º 7, pral.**




a day is
beyond the
promptly.